

# Ilustración y ascesis climáticas: dos caras de la conciencia sobre el cambio climático en España

*Climate Enlightenment and Asceticism:  
Two Sides of Climate Change Consciousness/Conscience in Spain*

**Ramón Ramos Torre y Javier Callejo Gallego**

## Palabras clave

- Ascesis climática
- Cambio climático
- Concienciación climática
- Ilustración climática
- Perspectiva *emic*
- Preocupación climática
- Reuniones de grupo

## Key words

- Climate Asceticism
- Climate Change
- Climate Conscientisation (Awareness and Conscience)
- Climate Enlightenment
- Emic Perspective
- Climate Concern
- Focus Groups

## Resumen

Las investigaciones sociológicas sobre la preocupación por el cambio climático [CC] suelen mostrar su carácter ambivalente: una preocupación despreocupada, que se afirma y se niega a la vez. De esta ambivalencia parte este trabajo. Centra su atención en el material empírico proporcionado por una reciente investigación cualitativa sobre CC en España. Ese material indica que las ambivalencias de la preocupación se pueden resolver por medio de un complejo proceso de concienciación. Nuestro análisis rastrea los sentidos que adquiere la concienciación en los grupos de discusión realizados. Concluye mostrando el doble sentido (cognitivo y deóntico) de la concienciación: por un lado, como un proceso de ilustración cognitiva; por el otro, como un proceso de ascetismo moral. En ese marco se generan los elementos para administrar la ambivalencia de la preocupación climática.

## Abstract

Sociological research on concern about climate change is often ambivalent: an unconcerned concern which is both affirmed and denied at the same time. This article takes this ambivalence as its starting point. It focuses on the empirical material provided by recent qualitative research on CC in Spain. This material indicated that ambivalent concern can be resolved through a complex process of critical consciousness/conscience (CC/C). Our analysis traced the meanings given to conscientisation in the focus groups conducted. The conclusion was that there was a twofold (cognitive and deontic) meaning of conscientisation, namely, as a process of cognitive enlightenment and a process of moral asceticism. This framework provides the elements for managing ambivalence in climate concern.

## Cómo citar

Ramos Torre, Ramón; Callejo Gallego, Javier (2023). «Ilustración y ascesis climáticas: dos caras de la conciencia sobre el cambio climático en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 183: 101-120. (doi: 10.5477/cis/reis.183.101)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Ramón Ramos Torre:** TRANSOC-UCM | [rtr@cps.ucm.es](mailto:rtr@cps.ucm.es)

**Javier Callejo Gallego:** TRANSOC-UNED | [mcallejo@poli.uned.es](mailto:mcallejo@poli.uned.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La ingente literatura académica y de divulgación sobre el cambio climático [CC] está dominada por la reiteración de una pregunta: ¿por qué estamos y actuamos tan despreocupados ante algo que, sin embargo, aseguramos que nos preocupa?, ¿por qué esa sorprendente preocupación despreocupada (Ramos y Callejo, 2022)? Para dar razón de la situación, se ha propuesto, entre otras cosas, que se trata de inconsistencias (Lorenzoni, Nicholson-Cole y Whitmarsh, 2007), contradicciones (García, 2008), paradojas (Leiserowitz, 2006), ambivalencias (Carolan, 2010), brechas (Blake, 1999) o realidades dobles (Norgaard, 2011). Y para explicar tal estado de cosas, se ha desatado desde hace más de veinte años una dinámica creciente de investigaciones y publicaciones. Los resultados alcanzados (Dunlap, 1998; Lorenzoni y Pidgeon, 2006; Nisbet, 2011; Reynolds *et al.*, 2010; Roser-Renouf y Nisbet, 2008; Weber, 2016) son sustanciosos, pero no concluyentes; como se trata de programas de investigación todavía en marcha, cabe esperar todavía más.

Este trabajo intenta aportar al debate. En su primer apartado, resume los principales resultados de lo ya investigado; en el segundo, presenta las líneas maestras de una investigación sobre incertidumbre y CC en España realizada recientemente, algunos de cuyos datos se utilizan<sup>2</sup>; en el tercero, se da cuenta de cómo conciben los sujetos estu-

diados la (des)preocupación por el CC; en el cuarto, se aborda su concepción de la concienciación como proceso de acceso a una preocupación climática plena; en el quinto y último, se presentan las conclusiones.

## INVESTIGACIONES SOBRE CONCIENCIACIÓN CLIMÁTICA

El objeto de estudio es lo que llamamos concienciación climática. En la enorme literatura internacional que enfrenta el problema, las denominaciones son muy variadas; raramente, se denomina concienciación<sup>3</sup>. En unos trabajos, se presenta en los términos de un problema de orden cognitivo que lleva a indagar las condiciones que hacen posible la percepción o la conciencia o el darse cuenta (*awareness, consciousness*) o el aprendizaje tecnocientífico o el interés por saber o la manera de concebir el CC. Otros trabajos hablan más bien de aspectos emocionales y estudian los procesos que generan preocupación (*worry, concern, preoccupation*) climática o el trauma emocional o el temor o la angustia ante el CC. Hay, por último, relevantes trabajos que se interesan por los aspectos prácticos, intentando dar las razones de los procesos que llevan al compromiso, la implicación, el cuidado, el activismo o el paso de la inacción a la acción en los asuntos climáticos. Es evidente que la cognición, las emociones o la acción constituyen temas sustantivos en sí mismos, pero no es menos cierto que pueden tomarse como aspectos o caras del doble problema

<sup>1</sup> Los autores desean agradecer el trabajo llevado a cabo por los evaluadores a los que la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* remitió el artículo, cuyos comentarios han sido de gran utilidad.

<sup>2</sup> Proyecto «Incertidumbre y cambio climático», INCER-CLIMA, financiado por el «Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad 2017» (CSO2017-84007-R). Los autores del artículo desean agradecer la concesión de los recursos para llevar a cabo este proyecto, así como la colaboración encontrada en los otros miembros del equipo: Ernest García, José Manuel Rodríguez y Marina Requena, de la Universidad de Valencia; Emilio Luque y Yolanda

Agudo, de la UNED; y Pablo Luis P. Francescutti, de la Universidad Rey Juan Carlos.

<sup>3</sup> En *Sociological Abstracts*, «Climate Change Conscientisation» aparece solo en once ocasiones, como traducción de trabajos de lenguas latinas. Tampoco en francés (*conscientisation*) es usual; en italiano no aparece la voz; tampoco en portugués. Con todo, el término aparece en ocasiones relevantes; por ejemplo, en el discurso de la modernización ecológica (véase Stevenson y Dryzek, 2014: 43).

de fondo que suscita la preocupación despreocupada: ¿por qué nos despreocupamos realmente por lo que decimos que nos preocupa?, ¿qué se puede hacer para superar esa situación y ser coherentes? Un rápido y muy selectivo recorrido por la literatura reciente sobre el tema permitirá dar cuenta de las respuestas disponibles. Atenderemos tan solo a las que consideramos relevantes en razón del objeto de nuestro análisis en páginas posteriores.

Aunque haya que considerarlo un hecho total (Hulme, 2009), pues a todo afecta y en todo se muestra, el CC se nos presenta inmediatamente como un hecho construido por la ciencia (Jasanoff, 2010; Weber y Stern, 2011), extraño en principio a la experiencia legítima y cotidiana del mundo. En consecuencia, el problema de la despreocupación climática se ha visto trasladado al problema general de la socialización científica o, en términos más expresivos, de la alfabetización científica de la población en general. Esta línea epistémica de investigación se formalizó en un influyente trabajo de Bostrom *et al.* (1994) y en el libro de Kempton, Boster y Hartley (1995) sobre los valores medioambientales en EE. UU. Domina la idea de que la despreocupación climática es producto provisional de déficits en la alfabetización científica general. En consecuencia, cuando en el futuro se supere tal carencia, el problema se resolverá.

Sin embargo, no parece que los datos corroboren que los ciudadanos supuestamente más ilustrados y con mayor cultura científica sean especialmente sensibles al problema del CC, ni tampoco parece que dispongan de una idea del asunto más cercana a la de los científicos y más alejada de la cultura medioambiental general (Kahan *et al.*, 2012). En consecuencia, nada indica que el esfuerzo de divulgación de la ciencia del CC haya obtenido sus frutos.

Ante este fracaso, algunos han optado por mantenerse en el marco del paradigma

epistémico, enriqueciéndolo con algunas novedades puntuales. Una novedad consiste en sustituir la imposible alfabetización científica universal por la generalización de la confianza en la ciencia y los científicos (Dunlap, 1998) o en las instituciones que dictan la política climática (Lorenzoni y Pidgeon, 2006). Desde este punto de vista, se supone que, si bien los legos no llegarán a saber más y mejor qué es el CC, es posible que puedan otorgar más confianza a lo que la ciencia o los científicos aseveran. En otros casos, se propone reformar el descarnado y abstracto lenguaje de los científicos del clima para hacerlo más accesible a la gente (Brace y Geoghegan, 2011), de forma que tengan una visión clara de las consecuencias del CC. También hay una variante más radical que propone romper el círculo infernal de una ciencia esotérica y encerrada comunicativamente sobre sí misma, y apuesta por el modelo de la ciencia posnormal, que rompe el abismo entre especialistas y legos (Krauss, Schäfer y Storch, 2012). En algunas corrientes de investigación, incluso se apunta que la clave está en que la gente reconozca en su día a día, en los fenómenos meteorológicos extremos (Koninski, Hughes y Kaylor, 2016; Hughes, Konisky y Potter, 2020) o en las variaciones atípicas de las temperaturas (Zaval *et al.*, 2014), un campo de experiencia del CC que sea base suficiente para disparar una preocupación y conciencia climáticas a la altura de la situación.

Otra línea de investigación enfatiza el papel de las emociones. Se presenta como complemento del modelo epistémico y su pregunta típica (¿por qué no atendemos a la ciencia?), pero introduce un relevante desplazamiento de lo cognitivo a lo emocional. Centrando su atención en las reacciones afectivas que suscitan sus imágenes típicas, indaga directamente cómo y hasta dónde se genera la preocupación climática (Leiserowitz, 2005 y 2006). Los resultados típicos de esta línea de investigación consisten en destacar la existencia de una preocupación climática que no

está suficientemente cargada en términos emocionales como para desplazar a otras más prosaicas. Los ciudadanos se distribuyen en distintas comunidades interpretativo-afectivas, entre las que los despreocupados (cautos, indiferentes o negacionistas) son numerosos. El tema central de atención se convierte entonces en indicar las barreras, individuales y sociales, que explican grados de (des)preocupación tan diversos (Lorenzoni, Nicholson-Cole y Whitmarsh, 2007).

Más allá del paradigma epistémico y sus puntuales reformas y complementos, se sitúa el paradigma cultural. Propone que el problema de la despreocupación climática es cultural. Para hacerlo comprensible y resoluble, bastará entonces con desvelar los sesgos culturales que intervienen. En una de sus variantes, el paradigma cultural se acerca al de la alfabetización científica. En ese sentido se pueden interpretar los influyentes trabajos de Kempton que arrancan de su investigación junto con Boster y Hartley (1995), antes citada. En otros casos, hay una mayor autonomía, como ocurre en las investigaciones que, inspirándose en las propuestas de Mary Douglas, ha desarrollado Dake solo (1991 y 1992) o en colaboración (Wildavsky y Dake, 1990). La propuesta fundamental es que las actitudes y conductas medioambientales han de explicarse atendiendo a los valores y visiones del mundo que generan cuatro matrices culturales fundamentales: individualismo, jerarquía, igualitarismo y fatalismo. A su vez, estas cuatro matrices generan, y se sustentan en, imágenes potentes de la naturaleza (Thompson y Rayner, 1998) que conciben los avatares climáticos de maneras radicalmente diferentes, actuando como filtros por los que ha de pasar la ciencia del clima. En consecuencia, para enfrentar adecuadamente el problema del CC, hay que centrar la atención en las diferencias entre las culturas: cada una lo concibe de forma distinta y genera (des)preocupaciones incommensurables.

Otra variante, algo heterodoxa y ecléctica, del paradigma cultural plantea que a los sesgos propiamente culturales hay que sumar los psicológicos desvelados por el paradigma psicométrico de Slovic (Kahan, Jenkins-Smith y Braman, 2011). En consecuencia, según propone este modelo, que se autodenomina de la cognición cultural, las variaciones de la (des)preocupación climática serían el producto tanto de la diversidad cultural como de los distintos sesgos psíquicos que se activan en situaciones de riesgo. Se comprende así que, observando y valorando las cosas bajo prismas psico-culturales muy disímiles, difieran también las (des)preocupaciones climáticas.

La pregunta obvia es: ¿cómo es posible luchar contra el CC si todo está psicoculturalmente sesgado, lo que preocupa a unos despreocupa a otros y nada es común o compartido? La respuesta dominante puede reconducirse a las siguientes reglas. Regla primera: no ignorar nunca los múltiples sesgos culturales o psicoculturales que deforman el objeto a observar. Regla segunda: reconstruir qué es lo que (des)preocupa desde cada una de las perspectivas. Regla tercera: tender puentes que permitan acuerdos entre las distintas perspectivas; en caso de que no se pueda, traducir el tema climático a todos los lenguajes culturales haciéndolos converger; y si esto no funciona, manipular las distintas cosmovisiones culturales para que sean convergentes y colaboren (Dake, 1992; Kahan, 2010). Más pragmática es la propuesta que aparece en un interesante trabajo firmado, entre otros, por Douglas y Thompson (Verweij *et al.*, 2006), según la cual, ante un problema endiablado (*wicked*) y de muy difícil solución como el del CC, hay que apostar por soluciones chapuceras (*clumsy*), en las que se combinen retazos de los distintos universos culturales climáticos. Así se conseguirá una aceptación sociocultural generalizada.

Hay, además, otras tres líneas relevantes de la investigación sobre la (des)preocupación climática que centran su atención, respectivamente, en los valores, la comunicación y la producción social de la irrelevancia o ignorancia climáticas.

Es obvio que el CC plantea problemas en términos de valores políticos y morales. Una larga línea de investigación muestra cómo, a partir de los años ochenta del siglo anterior, la distinción izquierda/derecha y sus correspondientes valores políticos han sido fundamentales para comprender las actitudes y conductas climáticas en EE. UU. (McCright y Dunlap, 2011) y, en menor medida, en Europa (McCright, Dunlap y Marquart-Pyatt, 2016) y el resto del mundo. ¿Es posible acordar una política del clima de consenso más allá del partidismo político? Parece más bien difícil, aun cuando sea urgente y necesario (Giddens, 2010). En cualquier caso, las (des)preocupaciones climáticas se encuentran siempre teñidas de metavaloraciones de orden político.

Si de los valores políticos nos deslizamos a los morales, nos topamos con aporías similares. Que el CC sea procesado en términos morales (Morito, 2010) y se acabe convirtiendo en un problema de justicia (Gardiner, 2011) es algo normal, pues los conflictos sociales son reconducibles a términos de justicia (Boltanski y Thévenot, 1991). Que, una vez así definida la situación, el juicio moral climático sea fácil de articular es algo ya problemático. En un interesante trabajo, Markowitz y Shariff (2012) han mostrado cómo algunos de los rasgos del CC (por ejemplo: abstracción, complejidad, consecuencias no intencionales, culpabilidad difusa, etc.) plantean serias dificultades para articular juicios morales ampliamente compartidos. Habría que introducir cambios sustantivos para superar esos obstáculos, apostando por la reflexividad en el sentido de Archer (véanse Davidson, 2012 y Davidson y

Stedman, 2018). Otras corrientes de la investigación han destacado la relevancia de lo que han denominado ecoculpabilidad (Ferguson y Branscombe, 2010; Rees y Bamberg, 2014) en los debates climáticos.

Por su parte, las investigaciones sobre la comunicación climática son muy abundantes y prolongan las que desde los años ochenta se fueron desplegando sobre la comunicación del riesgo (véase Farré y Gonzalo, 2011). Dejando a un lado las que se centran en los aspectos lingüísticos<sup>4</sup> —que, con todo, son relevantes pues ayudan a ordenar el lenguaje climático que utilizan los medios y el público en general— y las que observan las representaciones del fenómeno por parte de los medios, interesan especialmente las que debaten el problema de las reacciones emocionales que suscitan las distintas maneras de presentar las consecuencias del CC. Hay un viejo debate sobre las ventajas, inconvenientes e implicaciones sociales de la alarma y el alarmismo en la comunicación climática; las posiciones resultan inconciliables (véanse Risbey, 2008; Swingedouw, 2010; Hoggett, 2011; Bettini, 2013; Beck, 2015). Más circunscritas, las investigaciones sobre las consecuencias del miedo climático muestran resultados contradictorios: la comunicación que crea miedo sobre las consecuencias del CC, aun cuando dé notoriedad al problema y genere preocupación, puede producir apatía e inacción, justamente lo que pretende evitar (O'Neill y Nicholson-Cole, 2009; O'Neill *et al.*, 2013; Hornsey y Fielding, 2020). En cualquier caso, la relación Miedo-Preocupación-Acción es mucho más compleja de lo que suponen los modelos muy simples que se suelen utilizar (véase Chapman, Lickel y Markowitz, 2017), cosa que no se considera suficientemente en las investigaciones al uso.

<sup>4</sup> Sobre los más relevantes tropos climáticos, véanse Nerlich (2015) y el trabajo de Ereaut y Segnit (2006) sobre lo que denominan *warm words* en los medios de comunicación británicos.

Son de enorme interés las investigaciones enmarcadas en la agnotología o sociología de la ignorancia climática. Plantean que el CC no es tan solo algo que se ignore por la incuria o incompetencia de la gente, sino también algo que se hace ignorar. El trabajo pionero es el del conocido libro de Oreskes y Conway (2018) sobre los «mercaderes de la duda». Siguiendo esta línea de investigación, Lucas y Davison (2018) muestran cómo la despreocupación climática es algo que se construye socialmente como resultado de factores múltiples que conspiran con ese objetivo. Evidentemente, no constituye un destino inevitable, pero, a su entender, toda política de concienciación climática ha de ser consciente del poderoso enemigo al que se opone.

Una variante que también atiende a la producción social de la despreocupación, pero con rasgos peculiares, es la que se autodenomina de la Economía Política de la Relevancia. Aparece insinuada en los trabajos de Ollinaho (2016), en los que, aproximando el tema desde una perspectiva fenomenológica inspirada en Schutz, se asegura que la falta de atención al CC resulta de haber sido puesto por fuera de los marcos cotidianos de relevancia. En razón de esto, resulta algo extraño, que queda empequeñecido y desatendido. En definitiva, preocupar a la gente por el CC solo es factible si se consigue situarlo en el espacio de relevancia de lo cotidiano. Por su parte, combinando la aproximación fenomenológica con la de la escuela crítica y, en concreto, con propuestas *adornianas*, Gunderson, Stuart y Petersen (2018) apuntan que para explicar la irrelevancia cotidiana del CC hay que considerar las fuerzas ideológicas que la producen. No se trata tanto de reorientar la atención del actor hacia la cotidianidad, como de luchar contra los aparatos ideológicos que apartan la atención del clima; son potentes y se estructuran en consonancia con la lógica de reproducción del capitalismo.

Por último, hay que subrayar que en España la investigación social empírica sobre las percepciones sociales del CC empieza a ser abundante. Destaca especialmente —por la proximidad a la problemática de este trabajo— el trabajo de Pardo (2006) que, polemizando con las propuestas de la teoría posmaterialista, sostiene que no hay evidencia empírica sobre una supuesta conciencia ecológica. Conviene, según propone, hacer más y mejor investigación empírica (cuantitativa y cualitativa) sobre el problema de la conciencia ecológica en España. Otros trabajos relevantes abordan aspectos más circunscritos sobre el conocimiento/desconocimiento medioambiental (Oltra *et al.*, 2008), las distancias entre los factores normativos y comportamentales que inciden en su emergencia (Echevarren, 2012), sus bases sociodemográficas (Rodríguez-Priego, Montoro-Ríos y Georgantzis, 2004) y las divergencias entre políticas globales y políticas y acciones regionales o locales en el campo de la lucha por el clima (Moyano, Paniagua y Lafuente, 2009).

## APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Los datos disponibles muestran que la preocupación por los problemas medioambientales tiene en la opinión pública española un estatuto contradictorio. En efecto, si se considera su relevancia relativa en las respuestas a los barómetros del CIS desde 1985, se constata que, al apuntar los principales problemas del país, las respuestas que señalan algún asunto medioambiental nunca han alcanzado el 10 % en los 35 años registrados. Es más, en el último barómetro disponible (octubre de 2021, Estudio 3337), tan solo el 1,6 % de los españoles señala los problemas relacionados con el medio ambiente entre los tres principales que existen actualmente en España, y el 2,1 % entre los tres principales

que más le afectan personalmente<sup>5</sup>. El Barómetro de enero de 2021 (Estudio 3271) muestra claramente esta aparente contradicción: mientras el 67,3 % dice seguir con mucho o bastante interés las noticias sobre el CC, solo el 3,4 % lo selecciona entre los tres problemas principales en España y el 2,3 % entre los tres problemas que le afectan personalmente<sup>6</sup>. Por otro lado, un análisis de los Eurobarómetros de marzo/mayo 2008, enero/febrero y junio/julio 2009, junio 2011, noviembre/diciembre 2013, mayo/junio 2015 y marzo 2017 constata una muy baja correlación entre los relativamente altos niveles en la escala de respuesta a la explícita pregunta sobre la percepción del grado de seriedad del problema del cambio climático y, por otro lado, la información recibida sobre el asunto (Callejo, 2021), apuntándose que no se observa una preocupación creciente, sino que esta experimenta fluctuaciones que no siempre son lineales. Es decir, alrededor de la preocupación se encuentran en tensión distintos polos, encuentro que hemos denominado preocupación despreocupada (véase gráfico 1).

¿Cómo saber las razones y justificaciones que sustentan un contraste tan acusado entre la despreocupación medioambiental y la preocupación por el CC? Para aproximarnos a una contestación a este interrogante vamos a indagar en los resultados de la investigación realizada en Madrid y Valencia entre 2019 y 2020, hasta justo días antes de que se declarase el estado de alarma por la pandemia de la COVID-19<sup>7</sup>. Investigación realizada desde la perspec-

tiva cualitativa, con método grupal, pues la apertura dialógica y enfrentamiento verbal entre participantes permiten introducirse en potenciales contradicciones existentes, superando la mera adscripción normativa a categorías de respuesta.

El diseño del método grupal utilizado tiene particularidades que parcialmente lo diferencian de concepciones canónicas del grupo de discusión (Ibáñez, 1979). Siendo uno de los focos de la investigación la implicación —cognitiva (qué saben, qué no saben, qué saben que no saben, etc.) y comportamental (qué hacen, por qué hacen lo que hacen, por qué no hacen lo que dicen que habría que hacer, etc.)— de los ciudadanos con respecto al CC, se estableció la conveniencia de reducir el número de participantes a cuatro lo que conlleva una mayor implicación en la dinámica grupal y sus discusiones. Por otro lado, tras unos inicios abiertos, la dinámica gana en directividad según avanza. La decisión de realizar grupos que estuvieran compuestos por cuatro miembros buscaba conseguir una aproximación abierta a los temas y alcanzar cierta intensidad en las discusiones y posiciones diferenciales, improbable en grupos con más participantes. Simmel (2016: 181) y Pentland (2015: 28) apuntan la mayor posibilidad de conseguir estos objetivos en grupos pequeños. El perfil de los distintos grupos ha estado marcado por una posición común de clases medias urbanas, estableciendo criterios diferenciales a partir de la estructura social: género, edad, ocupación, nivel de estudios. Se distribuyeron entre Valencia y Madrid, dos localidades que, en función de su distinta proximidad al mar, pudieran sustentar dos posiciones distintas sobre el riesgo climático<sup>8</sup>.

El diseño de los diez grupos realizados fue el siguiente:

<sup>5</sup> Aunque es metodológicamente cuestionable la comparación con el conjunto de la serie anterior, debido a las modificaciones en la estructura del cuestionario introducida por el CIS, en el Barómetro de abril de 2021 (Estudio 3318).

<sup>6</sup> Para un rastreo de la evidencia empírica disponible en los estudios del CIS y en otros estudios europeos nos remitimos a Callejo y Agudo (2021) y Ramos y Callejo (2022).

<sup>7</sup> Véase nota 2.

<sup>8</sup> Esta percepción diferenciada de, por ejemplo, los grupos valencianos, en función de su mayor proximidad al mar, no apareció en los discursos producidos.

**TABLA 1.** *Diseño de los grupos*

Madrid		Valencia	
1M	Va/Mu ocupados. Residen área metropolitana. 2 usan transporte público y 2 privado. Entre 40 y 50 años.	1V	Mu 16-18 años, participantes en manifestaciones como <i>Friday for Future</i> , <i>Extinction Rebellion</i> o huelgas climáticas.
2M	Va/Mu estudiantes universitarios. Estudios no relacionados con CC.	2V	Mu, amas de casa. Ingresos hogar > 30.000 euros/año. Con hijos.
3M	Va/Mu Clase media funcionarial. Buscan vivienda. Entre 30 y 40 años.	3V	Va, empresarios con menos de 10 empleados.
4M	Mu paradas. 2 con hijos en E. Secundaria; 2 sin hijos.	4V	Va/Mu estudiantes ciencias e ingenierías, no relacionadas con medio natural.
5M	Va/Mu jubilados, clase media funcionarial, 72-88 años.	5V	Va/Mu representantes de empresarios y miembros movimiento ecologista.

Nota: M: Madrid, V: Valencia; Va: varones, Mu: mujeres.

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto INCERCLIMA.

La estructura de la dinámica estuvo articulada sobre una baja directividad inicial, aumentándola según avanzaba la reunión, temáticamente configurada por las siguientes fases: 1) percepción general sobre el CC; 2) incertidumbres con respecto al CC; 3) medidas conocidas en relación con la lucha contra el CC y percepción de las mismas; 4) implicación con el CC; 5) actores responsables del CC; 6) generación de propuestas de medidas por parte del grupo; 7) comunicaciones sobre el CC; 8) recepción de medidas concretas en los campos de la vivienda, el transporte y la alimentación. A partir de la cuarta fase se acentuaba la directividad, interpelando a los participantes sobre su implicación.

## VARIANTES DE LA PREOCUPACIÓN CLIMÁTICA

En los grupos realizados aparecen diferentes concepciones del CC<sup>9</sup>. En cualquier caso, aunque su manera de concebirlo difiera, es recurrente reconocerlo como algo existente:

<sup>9</sup> Para una presentación detallada sobre los distintos planos de la semántica del CC, véase Ramos y Callejo (2022).

ocurre, está en marcha, se apunta o se hará patente pronto —y además el que quiera saberlo lo puede saber—:

Pero a día de hoy, si no sabes una cosa es porque pasa delante y [...] o sea, no quieres [...] tienes todas las herramientas para poder saberlo y estar informado sobre lo que pasa [...] (Grupo 1V).

Aunque puedan criticar veladamente sus argumentos por no ser más claros y enfáticos, creen que la ciencia reconoce plenamente su existencia, lo que lo convierte en inobjetable:

No me he leído los informes del IPCC, pero sí que he leído análisis sobre los mismos. Y yo confío en esa información, no la pongo en duda (Grupo 4V).

Pero es que, más allá de la ciencia, basta con atender a la experiencia y reconocer que está ocurriendo y es visible o, dicho de forma muy expresiva: «Y está cambiando, es que se ve, no hace falta que te lo diga nadie, ya lo estás viendo tú» (Grupo 5M).

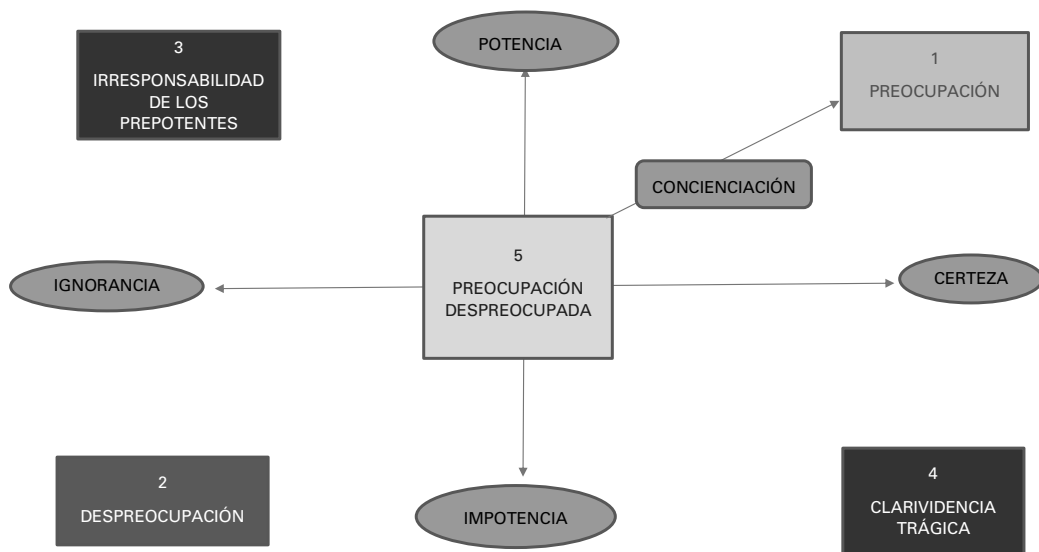
En consecuencia, ya por lo que la ciencia «cuenta», ya por lo que se nos muestra fenoménicamente en la experiencia, el CC existe y es reconocido. Pero no todos lo hacen. Aunque tímida y minoritariamente, también surgen la duda y/o la negación. La argumentación en términos de «unos dicen y otros dicen» (1M), «yo ni me lo creo ni me lo



dejo de creer» (5M), «el señor Trump niega el CC» (1M), «es un fenómeno puramente natural» (3V), etc., aparece en ocasiones, aunque siempre como conjetura menor, que provoca desacuerdo y se bate en retirada; los que di-

cen saber más, lo desprecian como algo sin fundamento (1V). Tiene, pues, el estatuto de rival marginal de la posición claramente hegemónica que cree en la existencia del CC —sea eso lo que signifique—.

**GRÁFICO 1.** Espacios de la (des)preocupación por el Cambio Climático



Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto INCERCLIMA.

El CC que se reconoce provoca preocupaciones y despreocupaciones diferentes<sup>10</sup>. Esa variedad de voces se puede ordenar si los discursos emergentes se sitúan en un espacio bidimensional en el que se cruzan dos ejes estructurantes (véase gráfico 1). Uno de ellos ordena las variedades discursivas en el continuo del conocer; el otro, en el continuo del hacer. En el primer eje (horizontal), se suceden las posiciones desde un extremo de certeza hasta otro extremo de incertidumbre-ignorancia. En el segundo eje (vertical), las intervenciones discursivas se ordenan desde un extremo de potencia hasta otro identificado con la impotencia. El

juego de ambos ejes permite distinguir varias situaciones que retratan modalidades de preocupación, despreocupación y preocupación preocupada.

El gráfico 1 visualiza el cruce de los ejes del Conocer y el Hacer delimitando al menos cinco espacios que tienen una lógica diferencial en la configuración de la (des)preocupación. En el ángulo en el que se encuentran la Potencia y la Certeza se sitúa el espacio propio de la Preocupación (área 1). En este caso, los hablantes, que dicen saber con certeza y sentirse capaces, manifiestan una preocupación inequívoca por la situación climática. En el ángulo inverso (área 2), donde se encuentran la Impotencia y la Ignorancia, se delimita el espacio más propio de la Despreocupación. En este caso, se supone que, dada la situación de

<sup>10</sup> En lo que sigue resumimos muy sintéticamente las propuestas argumentadas en Ramos y Callejo (2022) a las que nos remitimos para mayores especificaciones.

ignorancia o extrema incertidumbre y su desvalimiento o impotencia como actores, no tiene sentido preocuparse por el CC, pues queda por fuera de la propia esfera de conocer y hacer: ¿para qué preocuparse por algo que no sabemos y nos desborda? En el espacio superior izquierdo (área 3), se encuentran las posiciones más cercanas a la Potencia y la Ignorancia, dando lugar a lo que los hablantes denuncian como Irresponsabilidad de los Prepotentes. En este caso, se dice que unos pocos, los «de arriba», situados en una posición privilegiada que les permitiría actuar eficazmente, hacen como si nada supieran y, arrastrados por sus intereses a corto plazo, se muestran escépticos; en consecuencia, no se preocupan y nada hacen cuando deberían y podrían hacer. Por su parte, en el espacio inferior derecho, ubicamos el encuentro de la Certeza y la Impotencia (área 4) en lo que denominamos área de la Clarividencia Trágica. En este caso, el CC es reconocido como un hecho cierto, ante el que se debería actuar, pero la propia posición periférica e impotente hace que nada de lo que se quisiera hacer pueda hacerse; al cabo, la despreocupación emerge de la mano de la clarividencia del actor trágico que ve acercarse la desgracia sin poder hacer nada para evitarla.

El espacio más relevante se sitúa en el área 5, donde interseccionan posiciones débiles del Conocer y el Hacer. Se trata del espacio de la Preocupación Despreocupada. Es el territorio más transitado, en el que se sitúan más razones y justificaciones, dado su estatuto demandante y desequilibrado. Puede, consecuentemente, considerarse el espacio hegemónico en el material analizado. En este caso, las intervenciones dicen atisbar o conocer en alguno de sus extremos el CC, y plantean también que, de alguna manera, aunque sea poco y sin gran impacto, algo puede hacerse. La combinación del saber menguado y la potencia disminuida hace que se preocupen y no se

preocupen a la vez: se preocupan porque algo saben y algo pueden; se despreocupan porque es poco su saber y mucha su impotencia. El resultado es una Preocupación Despreocupada.

El espacio del área 5 está, pues, dominado por una paradoja que tiene la virtud de intranquilizarlo y dinamizarlo. En el gráfico 1, se muestra cómo de él surge una flecha que conecta la Preocupación Despreocupada con la Preocupación plena. Esa flecha representa el trayecto de transformaciones que los hablantes denominan Concienciación. Dedicaremos el siguiente apartado a su análisis.

## PROCESOS DE CONCIENCIACIÓN CLIMÁTICA

Concienciación, concienciar o concienciarse, tener conciencia, ser consciente, etc., son términos que protagonizan los intercambios de opiniones de nuestros hablantes cuando abordan el problema de la preocupación por el CC. Como todo concepto que se intercambia en la discusión pública —caso de las reuniones de grupo— cumple un papel moralizador (Miller, 1992: 61). Aquí lo abordamos como un concepto *emic* y, en consecuencia, intentaremos fijar y aclarar el sentido que le asignan los actores.

La referencia a la concienciación es frecuente y se extiende por todos los grupos, aunque de manera desigual. En el cuadro 1 se recoge la distribución de esa presencia, así como la de otros términos con los que, como se verá, se relaciona<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> En relación al cuadro 1, hay que destacar que: a) en las reuniones, nunca es el moderador el que introduce estos términos; b) se recoge el número de intervenciones, por lo que, en una misma intervención, cabe que se utilice varias veces el término o sus afines; c) no se incluyen las intervenciones del moderador en las que, una vez surgido el término, lo utiliza para preguntar a los participantes sobre su significado.

**CUADRO 1.** *Número de intervenciones de los participantes en los grupos en los que el término respectivo o sus derivados es protagonista*

Grupo	Concienciación/ser consciente	Educación	Consumo/consumismo/ consumo responsable
1M	25	9	2
2M	54	29	13
3M	22	24	4
4M	20	5	5
5M	3	18	13
1V	9	5	7
2V	11	10	2
3V	10	2	13
4V	7	2	20
5V	14	0	14
TOTAL	175	104	93

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto INCERCLIMA.

La concienciación se convierte así en personaje principal del drama climático. Es, por un lado, la tabla de salvación que, se supone, guía hacia un futuro sin negacionismo (2.1 del cuadro 2); por otro lado, permite retratar la situación hacia la que nos dirigimos: un optimista escenario de concienciación creciente que despertará a la gente, llevándola a organizarse y actuar (2.2a y b). Si, por lo primero, la concienciación interviene en la retórica persuasivo-triunfadora de las disputas climáticas, por lo segundo, hace confiar en la victoria final.

La concienciación es tanto proceso dinámico como deseado estado final. El carácter procesual prima. Esto lleva a concebirla como un proceso escalonado, puntuado por etapas de imperfección, que solo una pequeña minoría de «virtuosos» transita hasta el final (2.3). Las concienciaciones reales son siempre parciales y defectuosas (2.4). Nadie puede estar seguro de haber alcanzado el estado final o poder mantenerse en él; siempre es un camino-hacia, que poco a poco desatasca la paradoja de la (des)preocupación, o un horizonte que se aleja según uno se acerca; de ahí que se convierta en un tema sometido a una reflexividad sin tregua.

El sujeto activo de la concienciación puede ser uno mismo, que reflexivamente

se auto-conciencia (2.5), o algún otro, ya sea persona (2.6a y b) o institución (2.7a y b) que conciencia a los demás —o debería hacerlo—. La idea subyacente es que quienes alcanzan la concienciación o tienen responsabilidad pública (el Estado, «los de arriba») deberían emplearse en la concienciación general; de ahí, la responsabilidad que se les demanda, pues es urgente la concienciación del otro generalizado, la gente (2.8).

¿En qué consiste y cuáles son los frutos típicos de esa tarea? Se trata de un concepto complejo que aúna el aprendizaje y la conversión moral: el producto de una tensión entre dos fuerzas diferenciadas. Denominaremos a esas dos fuerzas Ilustración y Ascetismo. Son obvias sus relaciones con las dos caras (cognitiva y moral) de la conciencia y con los dos ejes decisivos de la preocupación climática: el conocer y el hacer en sus variados grados y manifestaciones. La Ilustración, como fuerza de la concienciación, centra sus esfuerzos en el saber como proceso de veridicción; el Ascetismo, en el hacer como moralización. Ambas fuerzas no están supra-sub-ordenadas entre sí, ni se pueden reducir mutuamente. No basta saber lo verdadero para hacer lo debido, ni viceversa; hay que estar al juego de ambos, un juego weberiano, no socrático.

**CUADRO 2.** *Semántica del CC. Verbatims. Sobre la concienciación*

2.1	«Creo que el negacionismo tiene los días muy contados, porque va a haber una concienciación muy amplia sobre este tema [CC]».	2V
2.2a	«Veo un escenario en el que va a haber una creciente concienciación, porque va a ser muy rápida, y esto va a tener que llevar a formas de organización y a una mayor concienciación de la importancia de actuar».	2V
2.2b	«Que esto va a cambiar, que la gente cada vez se está concienciando más, estamos cuidando más el planeta, estamos [...]».	4V
2.3	«En el grupo de gente con mucha concienciación, se hacen esfuerzos, se participa en la medida de lo posible en diferentes manifestaciones, etc., pero creo que incluso ahí se cae en incoherencias. O sea, creo que la gente que realmente consigue llevar un estilo de vida totalmente aliñado con la concienciación es una minoría muy pequeña».	2V
2.4	Mujer 1: «Yo no estoy concienciada al 100 %» // Mujer 2: «No, yo creo que no». // Mujer 3: «Yo sí estoy concienciada, pero...». // Mujer 4: «Hasta cierto punto, solo lo de reciclar, lo demás...».	4M
2.5	«Nos debemos concienciar nosotros, ¿sabes?, y saber nosotros lo que hay que hacer para mejorar el medio ambiente».	2M
2.6a	«La situación está en concienciar. Yo tengo que hacerle saber a todo el mundo [...], bueno, yo, tenemos que hacerle saber a todo el mundo que nos rodea que están pasando cosas muy malas y que si seguimos en esta situación, vamos a llegar al declive».	5V
2.6b	«Si nosotros conseguimos concienciar, aunque sea a una pequeña parte de la población, quizá el futuro no es tan malo como pensamos. [...] La situación está en concienciar. Yo tengo que hacerle saber a todo el mundo».	6V
2.7a	«Yo creo que los primeros son los Gobiernos, las empresas grandes que tienen que concienciarlos de lo que hay que hacer».	1M
2.7b	«Es que la concienciación tiene que venir un poco desde arriba».	2M
2.8	«A mí me gustaría que realmente, a la gente se le concienciara realmente del cambio climático, no, o sea, que llegara [a] la gente, lo que sea, el cambio climático, la importancia que tiene».	1M

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto INCERCLIMA.

La concienciación es concebida, por un lado, como un proceso de Ilustración en el sentido kantiano: una *sapere aude* que permite que aprendamos y nos guiemos en el mundo por lo que racionalmente vamos aprendiendo hasta alcanzar la lucidez<sup>12</sup>. Atendiendo a las distintas intervenciones que intentan aclararlo, en ese proceso hay que distinguir al menos tres etapas. La primera es el simple dar a conocer a otros (3.1), o hacerse uno mismo consciente de (3.2), alguna de las manifestaciones del CC. En este caso, la concienciación suele referirse al síndrome

medioambiental (3.3); es decir, a la contaminación (en sus distintas variantes), los plásticos y vidrios abandonados, la porquería campante por tierra y mar, etc.

La segunda etapa va algo más allá, trascendiendo el presente inmediato de la contaminación. Se dice entonces que nos concienciamos porque somos capaces de saber las consecuencias espaciotemporales estratégicas de lo que hacemos (3.4 y 3.5). Se trata de un saber consecuencial que depende de la ciencia. Pero aun entonces, cuando se pasa del ser consciente al saber, no se alcanza todavía el tercer y último estadio de la concienciación ilustrada. Lo denominamos clarividencia o lucidez climáticas, es decir, la asunción honda y de conjunto de la verdad del CC. Estar concienciado supone, entonces, como en el

<sup>12</sup> Dice Kant en un texto tardío de 1784: «La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro [...] ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón: he aquí el tema de la ilustración» (Kant, 1978: 25).

caso de los expertos climáticos, ordenar esa verdad, traducirla y hacerse su vocero (3.6), llamando a la acción. De este modo, el camino de la Ilustración alcanza su meta: la audacia kantiana del saber llama a la urgencia *comtiana* de la acción.

**CUADRO 3.** *Semántica de la concienciación. Verbatims. Sobre la ilustración*

3.1	«Concienciar es como dar a conocer».	2M
3.2	«Me he dado cuenta y cada vez que compraba, era más consciente de lo que implicaba cada envase que teníamos y que comprábamos».	2M
3.3	«Ir a algún sitio y verlo, verlo, vamos ser más conscientes porque a lo mejor eso lo dices, no, no va, la gente no va a aceptarlo de la misma forma; por ejemplo, al vertedero, que vayan al vertedero».	2M
3.4	«Hacer ver a la gente, que lo que hace, tiene una repercusión, que cuando tú tiras una botella de plástico al mar, si a ti te ponen al lado la isla de mierda que hay en el Pacífico, que no sé qué tamaño tendrá, pero es descomunal, pues igual te lo piensas dos veces. Eso yo creo que es concienciar: ver los resultados de lo que haces».	2M
3.5	Moderador: «¿Qué significa concienciar?» // Mujer: «Hacer ver a la gente». // Hombre 1: «El valor, o lo que perjudica, las consecuencias». // Hombre 2: «En nuestros hijos. Las consecuencias que puede tener en la vida de aquí a [...]».	3M
3.6	«Els experts del Canvi Climàtic ja ho han fet tot. Ho han explicat, ho han [...] de fet, ho han explicat de forma molt senzilla i de manera que el gran públic entén què està passant. Què és [...] jo pense que és un gran repte per a qualsevol camp de la ciència aconseguir que el gran públic entenga què està passant».	1V

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto INCERCLIMA.

La otra cara de la concienciación es la deontica: interpela al deber hacer. No se trata tan solo de ver las cosas de otra manera o de vivir convencido del CC, sino de fijar un trayecto o una meta para reconfigurar el marco normativo de la acción. Que venga o no de una convicción intelectual ilustrada es contingente: ocurre a veces, otras no, y, en ocasiones, puede serle contrario o indiferente (4.1).

El trayecto moral comienza en una estación trivial y concluye en una bifurcación. La estación inicial es banal: reivindica la recuperación de la educación como conjunto de valores-normas de puro civismo que conforman adecuadamente la relación entre los humanos, sus entornos y las cosas que hay en ellos. Empuja a hacer lo correcto. Es una reivindicación insistente de civismo (4.2a, b y c) que centra su atención en los aspectos más en superficie del síndrome medioambiental (entre otros: excrementos caninos y laterío campero-playero) (4.3). Más allá, se sitúa una segunda etapa que aúna la reivindicación de un deber de cuidado de una naturaleza ame-

nazada (4.4) con la asunción de un principio de responsabilidad (4.5). Hemos de asumir, al modo *jonasiano* (Jonas, 1995), que, siendo nuestro poder inmenso, debemos utilizarlo responsablemente en bien, tanto de la naturaleza, como de las generaciones futuras.

A partir de ese punto, aparece una bifurcación en el *progressus* moral. No está nítidamente dibujada, pero sus perfiles son reconocibles. Los dos caminos que surgen encarnan variantes del Ascetismo. Denominamos así, atendiendo a la tradición que viene de Durkheim (1982) y Weber (1979), la exigencia de un rechazo/renuncia al gozo inmediato o a la simple adaptación utilitaria al mundo profano, a favor de metas socioculturales trascendentes. Dos son los enemigos del ascetismo que han de ser sacrificados: el individualismo utilitario-egoísta (4.6a y b) y el consumismo (4.7). El primero nos precipita a una acción insolidaria de gratificación inmediata; por su parte, el consumismo convierte el entorno en algo a explotar sin medida o en un gran basurero al que arrojar los desechos

de nuestro apetito insaciable. Al renunciar o rechazarlos, se esbozan las dos variantes del ascetismo. Ninguna es hegemónica en las discusiones, pero ambas se presentan como encarnación más exigente del código de lo bueno y ejemplar.

**CUADRO 4.** *Semántica de la concienciación. Verbatim. Sobre la acción*

4.1	«Yo estoy concienciado de que el cambio climático es real, lo único que pasa, es que no le veo salida, no [...] ¿Qué podemos hacer, individualmente?, porque colectivamente te obligan hacer unas medidas, y ya está, pero individualmente ¿Qué se puede hacer? Es muy complicado [...]. «Concienciarse, todo el mundo lo sabe, pero [...]».	1M
4.2a	«Entonces, yo creo que sobre todo hay que concienciar. Y empezando por la educación, que creo que desde ahí va a avanzar todo».	5V
4.2b	«Educar a los ciudadanos a ser cívicos, a no tirar [...]».	5M
4.2c	«Todo pasa por la educación. Educación, educación y educacional. Porque es que es la única forma de cambiar la mente de las personas».	3V
4.3	«Sí que veo a la gente un poco más concienciada por ejemplo con la mierda de los perros». VARÓN: «Voy al campo y está lleno de latas de cerveza, eh, ¿sabes? La gente no está concienciada, no estamos concienciados para nada, ir al campo, y ves el campo [que] te da pena». // MUJER: «Eso es tema de educación». // HOMBRE: «Claro, pero eso es lo que dice ella, que también falta un poco, ya no de ecologismo, sino de educación. O sea, vas a un sitio público, pues deja todo recogido, ya sea una playa, un parque, o la casa de un colega [...]».	2M
4.4	«Pues la Tierra hay que cuidarla, la Tierra tiene salud como las personas, nosotros formamos parte de la Tierra y si tú no te cuidas, tú no cuidas tu alimentación, sistema de vida, pues enfermedades y la Tierra la estamos enfermando, contaminándola con vertidos de residuos, con basura, generamos venga basura y venga basura, todo lo tiramos».	5M
4.5	«Hacerse cargo del problema de la situación decir “esto es algo que...” [...] que es responsabilidad mía y no, pero que afecta, pero me afecta y no, pero que afecta a nuestro planeta y que es también una responsabilidad mía. Que el planeta es la casa de todo el mundo, en definitiva, es nuestra casa común».	4M
4.6a	«Más persona. Más persona, más humanizado. Menos individual».	4V
4.6b	«Intentar que ese colapso que va a ser un poco casi que seguro, sea de una manera que lo podamos llevar comunitariamente sostenidamente y no pensando más individualmente».	5V
4.7	«Porque hay unas cantidades de basura en el mundo, que es que eso no sé cómo la gente algún día la basura nos va a echar a nosotros [...] Porque es que si por cada móvil o cada cosa [...] Porque lo peor de los móviles es que cada vez sale uno mejor y la gente va cambiando y tira, y tira, y tira y gasta, gasta, gasta y se genera, genera y genera nuevos electrodomésticos y toda esa basura y todo no sé [...]».	4M
4.8a	«Jo tinc una xicoteta ramaderia en casa. Jo tinc sis gallines en casa. I tot el fem de casa [...] jo no tire res al fem. I jo me menje tots els dies [...] me menje no, perquè és impossible, però tots els dies ens posen sis ous les gallines».	5V
4.8b	«Jo ara no menje carn, però perquè no m'agrada pensar que estic menjant un cadàver. Però, sincerament, no crec que estiga salvant res deixant de menjar carn. [...] Se suposa que com jo no menje carn, no matem els animals que jo me menjaria i aleshores no es gasta l'aigua que es gastaria en alimentar als animals i, en general, els aliments de tal».	6V
4.9	«Has de crear imaginaris. O siga, has de poder comunicar que n'hi ha altres imaginaris possibles i que s'estan donat altres coses, perquè la gent sinó... ».	5V
4.10	«Y la gente necesita poder reconocerse y poder reconocer y motivarse a que otra cosa es posible, porque si no nos motivamos a que otra cosa es posible, pues para eso me quedo en casa, ¿no?».	5V
4.11	«En pla, anem avançant a mesura de que estem còmodes i n'hi ha que acceptar que si vols avançar no vas a estar còmode. Així que fote't, aguanta i tira cap a endavant. Però al final és això. La gent vol estar còmoda i no eixir de la seua zona de confort».	1V

Fuente: Elaboración propia a partir del Proyecto INCERCLIMA.

El primero es un ascetismo que renuncia al presente civilizatorio apostando por un regreso sacrificial a un pasado idealizado de huerta y aldea (4.8a). En lo esencial, es una variante de la multisecular *reformatio* cristiana que pretende rescatarnos de un mundo de pecado recuperando la originaria comunidad de fe y caridad. Esa vuelta a lo simple y «natural» puede coaligarse con una ascesis de pureza ritual brahmánica, libre de suciedad y sangre, tal como la argumentan algunos partidarios del vegetarianismo y/o veganismo (4.8b). No es un ascetismo extramundano, pero se le aproxima.

Hay otro ascetismo, más propiamente intramundano: un rechazo que explora el futuro en busca de alternativas y aboga por una refundación de los valores y normas acorde con lo que se llama un nuevo «imaginario» (4.9). En este caso, la vía hacia la perfección moral desemboca en un territorio que contempla el horizonte de lo que algún hablante presenta como otro mundo posible (4.10): la posibilidad de un mundo ético elevado, difícil de alcanzar, pues solo se puede conseguir acumulando renunciadas y desacomodos (4.11). Frente a la ascesis de regreso a un pasado cierto, se plantea otra ascesis que explora un futuro que nunca existió. Son dos variantes de ascesis: ambas renuncian al «mundo» del individualismo-consumismo, abrazando una meta trascendente; en un caso, «volando» hacia atrás, fuera del mundo presente; en el otro, dando testimonio de un otro civilizatorio posible.

Así pues, no todo es Ilustración que se atreve a saber, sino también Ascetismo que renuncia o rechaza por razones trascendentes. El viaje deóntico de la concienciación, yendo más allá de lo correcto o del educado deber de cuidado y la responsabilidad *jonasiana*, puede llegar a convertirse en una crítica climática de los valores civilizatorios. El ascetismo parece así apuntar hacia un posindividualismo posconsumista eco-

lógico, que se apunta, pero apenas queda esbozado, en los intercambios de razones y sinrazones de los hablantes. La concienciación culmina así en su doble cara cognitiva y práctica. Es un trayecto hacia la perfección y la ejemplaridad que idealmente culmina con la aparición de un improbable Asceta Clarividente.

## CONCLUSIONES

En las lenguas latinas, la conciencia tiene una doble semántica: cognitiva y moral (Ferrater, 1979). Esta polisemia retrata cabalmente lo que los hablantes pretenden significar cuando se refieren a la concienciación. Para ellos, es un proceso de orden cognitivo hacia un decir verdadero, pero también un proceso deóntico en el que se han de ir fijando las normas que debería regir una acción amistosa con el clima-naturaleza. Sean lo uno o lo otro, o ambas cosas a la vez, la concienciación es el centro de atención cuando de la preocupación climática se trata. En todo caso, rebosa de connotaciones positivas. No hay sombra de una potencial «falsa conciencia».

La concienciación es un proceso dinámico, en etapas. En el plano cognitivo, va del simple darse cuenta de la proliferación de desechos hasta alcanzar un saber sistémico seguro que permita iluminar eficazmente la acción; en el plano moral, va del simple reconocimiento cívico o del deber de cuidado de la naturaleza hasta alcanzar una ascesis de renuncia o rechazo; en ambos casos, la concienciación es movimiento, no descansa —tal vez porque ha de enfrentarse al diablo lógico y existencial de la paradoja pragmática que despliega la preocupación despreocupada—.

Hemos reconstruido algunos de sus elementos esenciales. Se fija así lo que constituye el objeto central de ese trabajo: reconstruir la caja de herramientas o reper-

torio de sentido a la mano (Ramos y Callejo, 2016) de que se dispone<sup>13</sup>. No encontramos —ni es esperable— un discurso unitario o vertebrado, ni variados discursos claramente diferenciados y plenamente vertebrados (Callejo, 2021). Lo que se muestran son regulares retazos discursivos (Foucault, 1973). La propia apelación por parte de los grupos a la concienciación ha de tomarse como reconocimiento de la inexistencia de discursos o expresiones capaces de coordinar acciones de un número importante de individuos (Stevenson y Dryzek, 2014). Lo que llama la atención es que no difieren de lo que se activa cuando la ciencia social de la preocupación/concienciación climática se pone en marcha. En efecto, los centros de atención son los mismos: el saber experto sobre el clima, los problemas que plantea su abstracción y tecnicismo, la confianza plena o condicional en la ciencia, el reconocimiento de la variedad de puntos de vista, la relevancia de las emociones a la hora de retratar lo que ocurre, la moralización climática, la importancia de la reflexividad en el proceso de búsqueda de asideros normativos, las estrategias de comunicación del CC, el modo en que el CC se presenta en la experiencia del día a día, la batalla contra el negacionismo, la necesidad de ir más allá del medio ambiente para abordar y cambiar las estructuras profundas de la sociedad y civilización actuales. Los legos no resultan ser recipientes pasivos de un saber de especialistas. Aunque no «vean» el CC, saben mucho de él y, sobre todo, intentan aportar luz sobre las razones que hacen que el asunto sea realmente endiablado y las soluciones que se le pueden brindar limitadamente fiables.

<sup>13</sup> Sobre el concepto de repertorio de sentido a la mano, pariente próximo de la caja de herramientas de Swidler (1986), véanse las propuestas realizadas en Ramos y Callejo (2016) en relación con la semántica social de la crisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich (2015). «Emancipatory Catastrophism: What Does It Mean to Climate Change and Risk Society?». *Current Sociology*, 63(1): 75-88. doi: 10.1177/0011392114559951
- Bettini, Giovanni (2013). «Climate Barbarians at the Gate? A Critique of Apocalyptic Narratives on “Climate Refugees”». *Geoforum*, 45: 63-72. doi: 10.1016/j.geoforum.2012.09.009
- Blake, James (1999). «Overcoming the “Value-Action Gap” in Environmental Policy: Tensions Between National Policy and Local Experience». *Local Environment*, 4(3): 257-278. doi: 10.1080/13549839908725599
- Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1991). *De la justification: économies de la grandeur*. Paris: NRF.
- Bostrom, Ann; Morgan, Granger M.; Fischhoff, Baruch y Read, Daniel (1994). «What Do People Know about Climate Change? Part 1: Mental Models». *Risk Analysis*, 14: 959-970. doi: 10.1111/j.1539-6924.1994.tb00065.x
- Brace, Catherine y Geoghegan, Hillary (2011). «Human Geographies of Climate Change: Landscape, Temporality, and Lay Knowledge». *Progress in Human Geography*, 35(3): 284-302. doi: 10.1177/0309132510376259
- Callejo, Javier (2021). «El discurso ausente: el caso del cambio climático». *Papers*, 106(2): 279-301. doi: 10.5565/rev/papers.2802
- Callejo, Javier y Agudo, Yolanda (2021). Información y opinión pública en el marco del cambio climático. En: D. Álvarez Rivas e I. Jiménez Gómez (eds.). *Comunicación y cambio climático* (pp. 11-32). Madrid: Fragua.
- Carolan, Michael (2010). «Sociological Ambivalence and Climate Change». *Local Environment*, 15(4): 309-321. doi: 10.1080/13549831003677662
- Chapman, Daniel A.; Lickel, Brian y Markowitz, Ezra (2017). «Reassessing Emotion in Climate Change Communication». *Nature Climate Change*, 7: 850-852. doi: 10.1038/s41558-017-0021-9
- Dake, Karl (1991). «Orienting Dispositions in the Perception of Risk: An Analysis of Contemporary Worldviews and Cultural Biases». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 22: 61-82. doi: 10.1177/0022022191221006
- Dake, Karl (1992). «Myths of Nature: Culture and the Social Construction of Risk». *Journal of Social Issues*, 48: 21-37. doi: 10.1111/j.1540-4560.1992.tb01943.x



- Davidson, Debra (2012). «Analyzing Responses to Climate Change through the Lens of Reflexivity». *British Journal Sociology*, 63(4): 616-640. doi: 10.1111/j.1468-4446.2012.01429.x
- Davidson, Debra J. y Stedman, Richard C. (2018). «Calling Forth the Change-makers: Reflexivity Theory and Climate Change Attitudes and Behaviors». *Acta Sociológica*, 61(1): 79-94. doi: 10.1177/0001699317693065
- Dunlap, Riley E. (1998). «Lay Perceptions of Global Risk: Public Views of Global Warming in Cross-national Context». *International Sociology*, 13: 473-498. doi: 10.1177/026858098013004004
- Durkheim, Émile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Echavarren, José M. (2012). La percepción del cambio climático en España. En: A. Baigorri (ed.). *Transiciones ambientales y participación: estudios de sociología ambiental* (pp. 67-78). Salamanca: Amarú.
- Ereaut, Gill y Segnit, Nat (2006). *Warm Words: How Are We Telling the Climate Story and Can We Tell It Better?* London: IPPR.
- Farré, Jordi y Gonzalo, José L. (2011). *Teoría de la Comunicación de Riesgo*. Barcelona: UOC.
- Ferguson, Mark A. y Branscombe, Nyla R. (2010). «Collective Guilt Mediates the Effect of Beliefs about Global Warming on Willingness to Engage in Mitigation Behavior». *Journal of Environmental Psychology*, 30(2): 135-142. doi: 10.1016/j.jenvp.2009.11.010
- Ferrater, José (1979). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Foucault, Michel (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- García, Ernest (2008). ¿Por qué andamos siempre a la greña con la naturaleza si nos pasamos la vida jurándole amor eterno? En: J. Riechmann (coord.). *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo* (pp. 27-52). Barcelona: Icaria.
- Gardiner, Stephen (2011). Climate Justice. En: J. Dryzek; R. Norgaard y D. Schlosberg (eds.). *Oxford Handbook of Climate Change and Society* (pp. 248-258). Oxford: Oxford University Press.
- Giddens, Anthony (2010). *Política del Cambio Climático*. Madrid: Alianza.
- Gunderson, Ryan; Stuart, Diana y Petersen, Brian (2018). «Ideological Obstacles to Effective Climate Policy: The Greening of Markets, Technology, and Growth». *Capital & Class*, 42(1): 133-160. doi: 10.1177/0309816817692127
- Hoggett, Paul (2011). «Climate Change and the Apocalyptic Imagination». *Psychoanalysis, Culture & Society*, 16(3): 261-275. doi: 10.1057/pcs.2011.1
- Hornsey, Matthew J. y Fielding, Kelly S. (2020). «Understanding (and Reducing) Inaction on Climate Change». *Social Issues & Policy Review*, 14(1): 3-35. doi: 10.1111/sipr.12058
- Hughes, Liewelyn; Konisky, David M. y Potter, Sandra (2020). «Extreme Weather and Climate Opinion: Evidence from Australia». *Climatic Change*, 163(2): 723-743. doi: 10.1007/s10584-020-02900-5
- Hulme, Mike (2009). *Why We Disagree About Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Jasanoff, Sheila (2010). «A New Climate for Society». *Theory, Culture & Society*, 27(2-3): 233-253. doi: 10.1177/0263276409361497
- Jonas, Hans (1995). *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- Kahan, Dan (2010). «Fixing the Communications Failure». *Nature*, 463: 296-297. doi: 10.1038/463296a
- Kahan, Dan M.; Jenkins-Smith, Hans y Braman, Donald (2011). «Cultural Cognition of Scientific Consensus». *Journal of Risk Research*, 14(2): 147-174. doi: 10.1080/13669877.2010.511246
- Kahan, Dan; Peters, Ellen; Wittlin, Maggie; Slovic, Paul; Ouellette, Lisa L.; Braman, Donald y Mandel, Gregory (2012). «The Polarizing Impact of Science Literacy and Numeracy on Perceived Climate Change Risks». *Nature Climate Change*, 2: 732-735. doi: 10.1038/NCLIMATE154
- Kant, Emmanuel (1978). ¿Qué es la Ilustración? En: *Emmanuel Kant Filosofía de la Historia* (pp. 25-37). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kempton, Willet; Boster, James, S. y Hartley, Jennifer A. (1995). *Environmental Values in American Culture*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, Cambridge.
- Konisky, David M.; Hughes, Liewelyn y Kaylor, Charles H. (2016). «Extreme Weather Events and Climate Change Concern». *Climate Change*, 134(4): 533-547. doi: 10.1007/s10584-015-1555-3

- Krauss, Werner; Schäfer, Mike y Storch, Hans von (2012). «Introduction: Post-normal Climate Science». *Nature & Culture*, 7(2): 121-132. doi: 10.316/7/nc.2012.070201
- Leiserowitz, Anthony (2005). «American Risk Perceptions: Is Climate Change Dangerous?». *Risk Analysis*, 25(6): 1433-1442. doi: 10.1111/j.1540-6261.2005.00690.x
- Leiserowitz, Anthony (2006). «Climate Change Risk Perception and Policy Reference: The Role of Affect, Imagery and Values». *Climate Change*, 77: 45-72. doi: 10.1007/s10584-006-9059-9
- Lorenzoni, Irene y Pidgeon, Nick (2006). «Public Views on Climate Change: European and USA Perspectives». *Climatic Change*, 77(1-2): 73-95. doi: 10.1007/s10584-006-9072-z
- Lorenzoni, Irene; Nicholson-Cole, Sophie y Whitmarsh, Lorreine E. (2007) «Barriers Perceived to Engaging with Climate Change among the UK Public and Their Policy Implications». *Global Environmental Change*, 17(3): 445-459. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2007.01.004
- Lucas, Chloe H. y Davison, Aidan (2018). «Not “Getting on the Bandwagon”: When climate change is a matter of unconcern». *Environment and Planning E*, 2(1): 129-148. doi: 10.1177/2514848618818763
- Markowitz, Ezra M. y Shariff, Azim F. (2012). «Climate Change and Moral Judgement». *Nature Climate Change*, 2: 243-247. doi: 10.1038/NCLIMATE1378
- McCright, Aaron y Dunlap, Riley E. (2011). «The Politicization of Climate Change and Polarization in the American Public’s Views of Global Warming, 2001-2010». *Sociological Quarterly*, 52(2): 155-194. doi: 10.1111/j.1533-8525.2011.01198.x
- McCright, Aaron; Dunlap, Riley E. y Marquart-Pyatt, Sandra (2016). «Political Ideology and Views about Climate Change in the European Union». *Environmental Politics*, 25(2): 338-358. doi: 10.1080/09644016.2015.1090371
- Miller, David (1992). «Deliberative Democracy and Social Choice». *Political Studies*, 40: 54-67. doi: 10.1111/j.1467-9248.1992.tb01812.x
- Morito, Bruce (2010). «Ethics of Climate Change: Adopting an Empirical Approach to Moral Concern». *Human Ecology Review*, 17(2): 106-116.
- Moyano, Eduardo; Paniagua, Ángel y Lafuente, Regina (2009). «Políticas ambientales, cambio climático y opinión pública en escenarios regionales. El caso de Andalucía». *Revista Internacional de Sociología*, 67(3): 681-699. doi: 10.3989/ris.2008.01.23
- Nerlich, Brigitte (2015). «Metaphors in Science and Society: The Case of Climate Science and Climate Scientists». *Language & Semiotic Studies*, 1(2): 1-15.
- Nisbet, Matthew (2011). Public Opinion and Participation. En: J. Dryzek; R. Norgaard y D. Schlosberg (eds.). *Oxford Handbook of Climate Change and Society* (pp. 283-294). Oxford: Oxford University Press.
- Norgaard, Kari (2011). *Living in Denial: Climate Change, Emotions and Everyday Life*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Ollinaho, Ossi (2016). «Environmental Destruction as (Objectively) Uneventful and (Subjectively) Irrelevant». *Environmental Sociology*, 2(1): 53-63. doi: 10.1080/23251042.2015.1114207
- Oltra, Christian; Sala, Roser; Gamero, Nuria y Solà, Rosario (2008). «Cambio climático y opinión pública en España: percepción del problema y política energética». *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 205: 93-106.
- O’Neill, Saffron y Nicholson-Cole, Sophie (2009). «“Fear Won’t Do It”: Promoting Positive Engagement with Climate Change through Visual and Iconic Representations». *Science Communication*, 30(3): 355-379. doi: 10.1177/1075547008329201
- O’Neill, Saffron; Maxwell Boykoff, Maxwell; Niemeyer, Simon y Day, Sophie A. (2013). «On the Use of Imagery for Climate Change Engagement». *Global Environmental Change*, 23: 413-421. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2012.11.006
- Oreskes, Naomi y Conway, Erik M. (2018). *Mercaderes de la duda*. Madrid: Capitán Swing.
- Pardo, Mercedes (2006). El análisis de la conciencia ecológica en la opinión pública: ¿contradicciones entre valores y comportamiento? En: R. de Castro (coord.). *Persona, Sociedad y Medio Ambiente, Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 71-82). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Pentland, Alex (2015). *Social Physics*. New York: Penguin.
- Ramos, Ramón y Callejo, Javier (2016). Semántica social de la crisis: repertorio de sentido a la mano. En: B. Tejerina y G. Gatti (eds.) *Pensar la agencia en la crisis* (pp. 35-56). Madrid: CIS.
- Ramos, Ramón y Callejo, Javier (2022). «La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa». *Política y Sociedad*, 59(3): 74131. doi: 10.5209/poso.74131
- Reynolds, Travis W.; Bostrom, Ann; Read, Daniel y Morgan, M. Granger (2010). «Now What Do Peo-

- ple Know about Global Climate Change? Survey Studies of Educated Lay People». *Risk Analysis*, 30: 1520-1538. doi: 10.1111/j.1539-6924.2010.01448.x
- Rees, Jonas H. y Bamberg, Sebastian (2014). «Climate Protection Needs Societal Change: Determinants of Intention to Participate in Collective Climate Action». *European Journal of Social Psychology*, 44(5): 466-473. doi: 10.1002/ejsp.2032
- Risbey, James S. (2008). «The New Climate Discourse: Alarmist or Alarming?». *Global Environmental Change*, 18(1): 26-37. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2007.06.003
- Rodríguez-Priego, Nuria; Montoro Ríos, Francisco J. y Georgantzís, Nikolaos (2014). «Percepción del riesgo y compromiso por reducir el cambio climático global en España». *Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 173-200. doi: 10.3989/ris.2012.08.03
- Roser-Renouf, Connie y Nisbet, Matthew (2008). «The Measure of Key Behavioral Science Constructs in Climate Change Research». *International Journal of Sustainability Communication*, 3: 37-95.
- Simmel, Georg (2016). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: FCE.
- Stevenson, Hayley y Dryzek, John S. (2014). *Democratizing Global Climate Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swidler, Ann (1986). «Culture in Action». *American Sociological Review*, 51(2): 273-286.
- Swyngedouw, Erik (2010). «Apocalypse Forever? Post-political Populism and the Spectre of Climate Change». *Theory, Culture & Society*, 27(2-3): 213-232. doi: 10.1177/0263276409358728
- Thompson, Michael y Rayner, Steve (1998) «Risk and Governance Part I: The Discourses of Climate Change». *Government & Opposition*, 33(2): 139-166. doi: 10.1111/j.1477-7053.1998.tb00787.x
- Verweij, Marco; Douglas, Mary; Ellis, Richard; Engel, Christoph; Hendriks, Frank; Lohmann, Susanne; Ney, Steven; Rayner, Steve y Thompson, Michael (2006). «Clumsy Solutions for a Complex World: The Case of Climate Change». *Public Administration*, 84(4): 817-843. doi: 10.1111/j.1540-8159.2005.09566.x-i1
- Weber, Elke (2016). «What Shapes Perceptions of Climate Change? New Research since 2010». *WIREs Climate Change*, 7: 125-134. doi: 10.1002/wcc.377
- Weber, Elke y Stern, Paul (2011). «Public's Understanding of Climate Change in the United States». *American Psychologist*, 66: 315-328. doi: 10.1037/a0023253
- Weber, Max (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Wildavsky, Aaron y Dake, Karl (1990). «Theories of Risk Perception: Who Fears What and Why?». *Daedalus*, 119(4): 41-60.
- Zaval, Lisa; Keenan, Elizabeth; Johnson, Eric J. y Weber, Elke U. (2014). «Understanding Local Warming: How Warm Days Lead to Increased Belief in Global Warming». *Nature Climate Change*, 4: 143-147. doi: 10.1038/NCLIMATE2093

**RECEPCIÓN:** 07/11/2021

**REVISIÓN:** 22/03/2022

**APROBACIÓN:** 26/10/2022



# Climate Enlightenment and Asceticism: Two Sides of Climate Change Consciousness/Conscience in Spain

*Ilustración y ascesis climáticas: dos caras de la conciencia sobre el cambio climático en España*

**Ramón Ramos Torre and Javier Callejo Gallego**

## Key words

- Climate Asceticism
- Climate Change
  - Climate Conscientisation (Awareness and Conscience)
  - Climate Enlightenment
  - Emic Perspective
  - Climate Concern
  - Focus Groups

## Palabras clave

- Ascesis climática
- Cambio climático
  - Concienciación climática
  - Ilustración climática
  - Perspectiva *emic*
  - Preocupación climática
  - Reuniones de grupo

## Abstract

Sociological research on concern about climate change is often ambivalent: an unconcerned concern which is both affirmed and denied at the same time. This article takes this ambivalence as its starting point. It focuses on the empirical material provided by recent qualitative research on CC in Spain. This material indicated that ambivalent concern can be resolved through a complex process of critical consciousness/conscience (CC/C). Our analysis traced the meanings given to conscientisation in the focus groups conducted. The conclusion was that there was a twofold (cognitive and deontic) meaning of conscientisation, namely, as a process of cognitive enlightenment and a process of moral asceticism. This framework provides the elements for managing ambivalence in climate concern.

## Resumen

Las investigaciones sociológicas sobre la preocupación por el cambio climático [CC] suelen mostrar su carácter ambivalente: una preocupación despreocupada, que se afirma y se niega a la vez. De esta ambivalencia parte este trabajo. Centra su atención en el material empírico proporcionado por una reciente investigación cualitativa sobre CC en España. Ese material indica que las ambivalencias de la preocupación se pueden resolver por medio de un complejo proceso de concienciación. Nuestro análisis rastrea los sentidos que adquiere la concienciación en los grupos de discusión realizados. Concluye mostrando el doble sentido (cognitivo y deóntico) de la concienciación: por un lado, como un proceso de ilustración cognitiva; por el otro, como un proceso de ascetismo moral. En ese marco se generan los elementos para administrar la ambivalencia de la preocupación climática.

## Citation

Ramos Torre, Ramón; Callejo Gallego, Javier (2023). "Climate Enlightenment and Asceticism: Two Sides of Climate Change Consciousness/Conscience in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 183: 101-120. (doi: 10.5477/cis/reis.183.101)

**Ramón Ramos Torre:** TRANSOC-UCM | rrt@cps.ucm.es

**Javier Callejo Gallego:** TRANSOC-UNED | mcallejo@poli.uned.es

## INTRODUCTION<sup>1, 2</sup>

The vast academic and popular literature on Climate Change (CC) has been dominated by a reiterated question: why are we unconcerned, and why do we behave so carelessly about something that we claim to be concerned about? why is there such a surprisingly unconcerned concern? (Ramos and Callejo, 2022). To account for the situation, it has been proposed that these are inconsistencies (Lorenzoni, Nicholson-Cole and Whitmarsh, 2007), contradictions (García, 2008), paradoxes (Leiserowitz, 2006), ambivalences (Carolan, 2010), gaps (Blake, 1999) or double realities (Norgaard, 2011). While a growing collection of research and publications has been produced over more than 20 years to explain this state of affairs. But the results obtained have been substantial, but inconclusive (Dunlap, 1998; Lorenzoni and Pidgeon 2006; Nisbet, 2011; Reynolds *et al.* 2010; Roser-Renouf and Nisbet, 2008; Weber, 2016). As these are ongoing research programmes, further results can be expected.

This paper seeks to contribute to the existing debate on the matter. The first section summarises the main results of the research carried out to date. The second section outlines the main points of a study on uncertainty and CC recently conducted in Spain, the data from which are partly used here<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Translators' note: Given that the Spanish term "concienciación" includes both a cognitive and a moral semantic dimension, after discussion with the authors, this has been translated throughout the text as "critical consciousness/conscience". For ease of reference, "CC/C" has been used to refer to this concept.

<sup>2</sup> The authors wish to express their gratitude for the work carried out by the reviewers to whom the *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* referred the article, whose comments have been very useful.

<sup>3</sup> Uncertainty and climate change project (*Incertidumbre y cambio climático*), INCERCLIMA, funded by the 2017 Spanish Programme for Research, Development and Innovation Oriented to the Challenges of Society (*Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad*) (CSO2017-84007-R). The authors of the article are grateful for the funding received for

The third section discusses how the subjects in the study conceived unconcern about CC. The fourth section deals with their conception of conscientisation as a process conducive to full climate concern. Finally, the fifth section presents the conclusions.

## RESEARCH ON CLIMATE AWARENESS

The object of study is what we have called climate critical consciousness/conscience (CC/C). In the vast international literature dealing with the problem, the designations vary widely; but it is rarely referred to as "conscientisation"<sup>4</sup>. In some studies it is presented in terms of a cognitive problem that leads to an investigation of the conditions that enable perception or consciousness or awareness; or techno-scientific learning, or the interest in knowledge or the way of conceiving CC. Other publications have discussed more emotional aspects and studied the processes that generate climate concern, emotional trauma or fear or distress in the face of CC. There are also significant works that have focused their interest on practical aspects, trying to provide reasons for the processes that lead to commitment, involvement, care, activism or the shift from inaction to action on climate issues. It is clear that cognition, emotions and action are substantive issues in themselves, but it is no less true that they can be taken as aspects or sides of the double underlying problem of

this project and for the collaboration from the other members of the research team: Ernest García, José Manuel Rodríguez and Marina Requena, from the University of Valencia; Emilio Luque and Yolanda Agudo, from the UNED; and Pablo Luis P. Francescutti, from the University Rey Juan Carlos.

<sup>4</sup> In Sociological Abstracts, "Climate Change Conscientisation" appears only 11 times, as a translation of works produced in Romance languages. It is not usual in French either (conscientisation). The term does not appear in Italian; neither does it appear in Portuguese. Nevertheless, the term can be found in relevant cases, for example, in the discourse of ecological modernisation (see Stevenson and Dryzek, 2014: 43).

unconcerned concern: why are we actually so unconcerned about what we say we are concerned about? what can be done to overcome this situation and be coherent? A rapid and highly selective survey of the recent literature on the subject will provide an overview of the available answers. We will focus only on those that we consider relevant to the subject of analysis in the following pages.

Although it must be considered a total phenomenon (Hulme, 2009) because it affects everything and shows itself in everything, CC is immediately presented to us as a fact constructed by science (Jasanoff, 2010; Weber and Stern, 2011), which in principle is alien to the lay and everyday experience of the world. Consequently, the issue of the lack of concern about the climate has been transferred to the general problem of scientific socialisation or, in more expressive terms, the scientific literacy of the general population. This epistemic line of research was formalised in an influential paper by Bostrom *et al.* (1994) and in the book on environmental values in the USA by Kempton, Boster and Hartley (1995). The prevailing idea is that climate unconcern is a temporary outcome of shortcomings in general scientific literacy. Therefore, the assumption is that when these deficits are overcome in the future, the problem will be solved.

However, the data do not seem to corroborate that the supposedly more enlightened and scientifically literate citizens are particularly sensitive to the CC problem, nor do they seem to have a view of the issue that is closer to that of scientists and further removed from the general environmental culture (Kahan *et al.*, 2012). As a result, there is no indication that the CC science outreach effort has borne fruit.

In the face of this failure, some have opted to remain within the epistemic paradigm, enriching it with a few specific new developments. One of these is to replace the impossible universal scientific literacy with generalised trust in science and scientists

(Dunlap, 1998), or in the institutions that dictate climate policy (Lorenzoni and Pidgeon, 2006). From this point of view, it is assumed that, while laypeople will not eventually have better and greater knowledge of what CC is, they may be able to place more trust in the claims made by science or scientists. In other cases, it is proposed to reform the stark and abstract language of climate scientists in order to make it more accessible to people (Brace and Geoghegan, 2011), so that they can have a clear view of the consequences of CC. There is also a more radical variant that suggests breaking the vicious circle of an esoteric and communicatively self-enclosed science and advocates the model of post-normal science, which breaks the gulf between specialists and laypeople (Krauss, Schäfer and Storch, 2012). Some research has even proposed that the key is for people to recognise extreme weather events (Koninski, Hughes and Kaylor, 2016; Hughes, Konisky and Potter, 2020) or atypical temperature variations (Zaval *et al.*, 2014) as a field of CC experience that is a sufficient basis for triggering climate concern and raising a level of awareness that is commensurate with the situation.

Another avenue of research emphasises the role of emotions. This is presented as complementary to the epistemic model and its typical question “why don't we listen to science?”, but introduces a relevant shift from the cognitive to the emotional. By focusing on the affective reactions to its typical images, this research area directly investigates how and to what extent climate concern is generated (Leiserowitz, 2005 and 2006). The results typically involve highlighting the existence of a concern about the climate that is not sufficiently emotionally charged to displace more prosaic preoccupations. Citizens are distributed in different interpretative-affective communities, among which there are many people who are the unconcerned (cautious, indifferent or denialist). The focus of attention then becomes showing the individual and social

barriers that account for such varying degrees of (dis)engagement (Lorenzoni, Nicholson-Cole and Whitmarsh, 2007).

Beyond the epistemic paradigm and its occasional revisited and complementary aspects is the cultural paradigm. This proposes that the problem of unconcern about the climate is a cultural one. To make it understandable and resolvable, it will then suffice to uncover the cultural biases involved. In one of its variants, the cultural paradigm is close to that of scientific literacy. Kempton's influential work stemming from his research with Boster and Hartley (1995) cited above can be interpreted in this sense. In other cases there is greater autonomy, as in the research that Dake has carried out alone (1991 and 1992) or as a coauthor (Wildavsky and Dake, 1990), inspired by the proposals of Mary Douglas. The fundamental proposition is that environmental attitudes and behaviours are to be explained in terms of the values and worldviews that generate four fundamental cultural matrices: individualism, hierarchy, egalitarianism and fatalism. In turn, these four matrices generate, and are underpinned by, powerful images of nature (Thompson and Rayner, 1998) that conceive of climate events in radically different ways, acting as filters through which climate science must pass. Consequently, in order to adequately address the problem of CC, attention must be focused on the differences between cultures: each one conceives it differently and generates incommensurable (un)concern.

Another somewhat heterodox and eclectic variant of the cultural paradigm posits that in addition to cultural biases, there are psychological biases, as revealed by Slovic's psychometric paradigm (Kahan, Jenkins-Smith and Braman, 2011). Consequently, according to this self-styled model of cultural cognition, the variations in lack of concern about the climate result from both cultural diversity and the different psychological biases that are triggered in risk situations. It is therefore understandable that, observing and evaluating

things through very different psycho-cultural prisms, there are also differences in the types of (un)concern that can be identified.

The obvious question is: how is it possible to fight CC if everything is psychological and culturally biased, and therefore, what worries some is of no concern to others and nothing is common or shared? The prevailing response can be traced back to the following rules. First rule: never ignore the multiple cultural or psychological and cultural biases that distort the object to be observed. Second rule: reconstruct what people are (un)concerned about from each of the perspectives. Rule three: build bridges that allow agreements to be made between different perspectives; if this is not possible, translate the climate issue into all cultural languages and make them converge; and if this does not work, manage the different cultural worldviews so that they can converge and collaborate (Dake, 1992; Kahan, 2010). More pragmatic is the proposal made in an interesting paper by, among others, Douglas and Thompson (Verweij *et al.*, 2006), according to which, faced with a *wicked*, extremely challenging problem such as CC, we must opt for *clumsy* solutions, in which snippets of the different cultural climate universes are combined. This will lead to widespread socio-cultural acceptance.

There are, in addition, three other relevant strands of research on (un)concern about CC that focus on values, communication and the social production of climate irrelevance or ignorance, respectively.

It is obvious that the CC poses problems in terms of political and moral values. A long avenue of research shows how, from the 1980s onwards, the left/right distinction and its corresponding political values have been central to understanding climate attitudes and behaviours in the USA (McCright and Dunlap, 2011) and, to a lesser extent, in Europe (McCright, Dunlap and Marquart-Pyatt, 2016) and the rest of the world. Is it possible to craft a consensus climate policy that goes beyond



political partisanship? It seems rather difficult, albeit urgent and necessary (Giddens, 2010). In any case, (un)concern about CC is always tinged with political meta-valuations.

If we slide from political values to moral values, we run into similar aporias. That CC is processed in moral terms (Morito, 2010) and ultimately becomes a problem of justice (Gardiner, 2011) is normal, as social conflicts can be reframed in terms of justice (Boltanski and Thévenot, 1991). However, once the situation is thus defined, it is problematic to make a moral judgement about CC that is easy to articulate. In an interesting paper, Markowitz and Shariff (2012) have shown how some of the features of CC (e.g. abstractness, complexity, unintentional consequences, diffuse blame, etc.) pose serious difficulties in articulating widely shared moral judgements. Substantive changes would need to be made to overcome these obstacles, with a focus on reflexivity in Archer's sense (see Davidson 2012 and Davidson and Stedman 2018). Other streams of research have highlighted the relevance of what they have termed eco-guilt (Ferguson and Branscombe, 2010; Rees and Bamberg, 2014) in climate debates.

Research on climate communication, for its part, is vast and is an extension of the studies on risk communication carried out since the 1980s (see Farré and Gonzalo, 2011). In addition to those focused on the linguistic aspects<sup>5</sup> (which are nevertheless relevant because they help to organise the climate language used by the media and the general public) and those that observe the media representations of the phenomenon, those that discuss the emotional reactions to the different ways in which the consequences of CC are presented are of particular interest. There is a long-standing debate on the advantages, disadvantages and social implications

of alarm and alarmism in CC communication; the positions are irreconcilable (see Risbey, 2008; Swingedouw, 2010; Hoggett 2011; Bettini, 2013; Beck, 2015). More constrained, research on the consequences of climate fear shows contradictory results: communication that creates fear about the consequences of CC, even if it raises the profile of the problem and generates concern, can lead to apathy and inaction, precisely what it aims to avoid (O'Neill and Nicholson-Cole, 2009; O'Neill *et al.*, 2013; Hornsey and Fielding, 2020). In any case, the Fear-Concern-Action relationship is much more complex than is assumed by the very simple models that are often used (see Chapman, Lickel and Markowitz, 2017), which is not sufficiently considered in mainstream research.

Research within the framework of agnotology, or the sociology of climate ignorance, is of great interest. They argue that CC is not only ignored due to people's negligence or incompetence, but that there is a deliberate effort to make people ignore it. The pioneering work is the well-known book by Oreskes and Conway (2018) on the "merchants of doubt". Following this avenue of research, Lucas and Davison (2018) showed how unconcern about CC is socially constructed as a result of multiple factors conspiring towards that goal. In their view, it is clearly not an inevitable fate, and, behind any climate CC/C policy there must be awareness of the powerful enemy it opposes.

A variant that is also concerned with the social production of unconcern, but with peculiar features, is the self-styled Political Economy of Relevance. It is hinted at in the work of Ollinaho (2016), in which, approaching the issue from a Schutz-inspired phenomenological perspective, it is claimed that the lack of attention to CC results from its having been placed outside everyday frameworks of relevance. As a result, it is somewhat strange, dwarfed and neglected. In short, it is only feasible to encourage people to be concerned about CC if it is

<sup>5</sup> On the most relevant climate tropes, see Nerlich (2015) and the work of Ereat and Segnit (2006) on what they call "warm words" in the British media.

placed in the relevant space of everyday life. Gunderson, Stuart and Petersen (2018), combining the phenomenological approach with that of the critical school and, specifically, with Adornian proposals, have pointed out that in order to explain the everyday irrelevance of CC it is necessary to consider the ideological forces that produce it. It is not so much a question of redirecting the actor's attention towards everyday life as of fighting against the ideological apparatuses that draw attention away from CC; they are powerful and are aligned with the logic of capitalist reproduction.

Finally, it should be stressed that empirical social research on social perceptions of CC is becoming increasingly prolific in Spain. In particular, the work by Pardo (2006) is particularly relevant to the issues discussed here. She polemicalises about the tenets of post-materialist theory and argues that there is no empirical evidence of a supposed ecological conscience. Further and better empirical (quantitative and qualitative) research should be done on the problem of ecological CC/C in Spain. Other relevant studies have addressed more constrained aspects of environmental knowledge/unawareness (Oltra *et al.*, 2008), the distances between the normative and behavioural factors that influence its emergence (Echevarren, 2012), its socio-demographic bases (Rodríguez-Priego, Montoro-Ríos and Georgantzis, 2004) and the divergences between global policies and regional or local policies and actions in the field of climate action (Moyano, Paniagua and Lafuente, 2009).

## METHODOLOGICAL APPROACH

The available data show contradictory trends among the Spanish public regarding their degree of concern about environmental issues. Indeed, if one considers their relative importance in the responses to the CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) barometers

since 1985, it can be seen that, when referring to the country's main problems, the responses related to environmental issues have never reached 10 % over the 35 years on record. Moreover, in the latest available barometer (October 2021, Survey 3337), only 1.6 % of Spaniards identified environmental problems among the three main current problems in Spain, and 2.1 % among the top three that most affect them personally<sup>6</sup>. The January 2021 Barometer (Survey 3271) clearly showed this apparent contradiction: while 67.3 % stated they were quite or very interested in news about CC, only 3.4 % selected it among the three main problems in Spain, and 2.3 % among the top three problems that affected them personally<sup>7</sup>. Based on the analysis of the Eurobarometers mentioned above, it appears that there has been a very low correlation between people's perceived seriousness of CC and the information they receive on the subject (Callejo, 2021). It is suggested that the public's level of concern about CC is not increasing, but fluctuates over time and fluctuations are not always linear. In other words, different poles are in tension around concern, a situation that we have called unconcerned concern (Figure 1).

How can we know the reasons and justifications for such a sharp contrast between concern and unconcern about CC? In order to answer this question, we will investigate the results of the research carried out in Madrid and Valencia between 2019-2020, until only a few days before the state of emergency that was declared due to the COVID-19 pandemic<sup>8</sup>. This was qualitative research that used a group method, as di-

<sup>6</sup> Although the comparison with the previous series as a whole is methodologically questionable, due to the changes in the structure of the questionnaire introduced by the CIS in the April 2021 Barometer (Survey 3318).

<sup>7</sup> To trace back the empirical evidence available in the CIS studies and in other European studies, we refer to Callejo and Agudo (2021) and Ramos and Callejo (2022).

<sup>8</sup> See note 2.

alogical openness and verbal confrontation between participants reveals any potential contradictions, going beyond the mere normative allocation to response categories.

The design of the group method used has peculiarities that partially differentiate it from the standard conception of discussion groups (Ibáñez, 1979). As one of the focuses of the research was both cognitive engagement (what people know, what they do not know, what they know they do not know, etc.) and behavioural engagement (what people do, why they do what they do, why they do not do what they say they should do, etc.) with CC, it was decided to reduce the number of participants in each group to four, which would lead to greater involvement in group dynamics and discussions. In addition, after an open start, the dynamics became more direct as dis-

cussion progressed. The decision to have groups of four members sought to promote an open approach to the issues and to encourage some intense discussions and differential positions, which would be unlikely in groups with more participants. Simmel (2016: 181) and Pentland (2015: 28) pointed to the greater likelihood of achieving this in small groups. The profile of the different groups was marked by a common position of urban middle classes, establishing differential criteria based on the social structure: gender, age, occupation, level of education. Participants were resident in Valencia and Madrid, respectively; given their different proximity to the sea, it was thought that residents from these two cities might hold two different positions on climate risk<sup>9</sup>.

The design of the ten participant groups was as follows:

**TABLE 1.** *Group design*

	Madrid		Valencia
1M	Employed Males/Females. Residents in the metropolitan area. 2 used public transport and 2 used private transport. Between 40 and 50 years old.	1V	Females aged 16-18 years old. Participants in demonstrations such as Friday for Future, Extinction Rebellion and Climate Strikes.
2M	Male and Female university students. Degrees unrelated to CC.	2V	Females, housewives. Household income > 30,000 euros/year. With children.
3M	Male and Female civil servant middle class. Looking for housing. Between 30 and 40 years old.	3V	Male employers with less than 10 employees.
4M	Unemployed females. 2 with children in secondary education; 2 without children.	4V	Male and female science and engineering students (degrees unrelated to natural environment).
5M	Retired male and female middle class civil servants. 72-88 years old.	5V	Male and female representatives of employers and members of the environmental movement.

Note: M: Madrid, V: Valencia.

Source: Developed by the authors based on the Incerclima project.

The structure of the dynamics was based on an initial non-directive approach, which became more directive as the meeting progressed. It was thematically organised into the following stages: 1) general views of CC; 2) uncertainties regarding CC; 3) known measures in relation to the fight against CC and views in this regard; 4) involvement with CC; 5) actors responsible for CC; 6) generation of proposals for measures by the group;

7) communications on CC; 8) specific measures received in the areas of housing, transport and food. From the fourth stage onwards, a more directive approach was taken, which entailed questioning the participants about their involvement.

<sup>9</sup> This differentiated perception of, for example, Valencian groups, depending on their greater proximity to the sea, did not appear in the discourses produced.

## VARIANTS OF CONCERN ABOUT CC

Different views of CC<sup>10</sup> came out of the various groups. However, despite the different conceptions, they all recognised it as something that exists: it is happening, it is underway, it is starting to be manifested or it will soon become evident. Furthermore, whoever wants to know about it can obtain information about it:

But nowadays, if you don't know something, it's because it's happening in front of you and [...] well, you don't want to [...] you have all the tools to be able to know and be informed about what's going on [...] (Group 1V).

Although participants made veiled criticisms of scientific arguments for not being clearer and more emphatic, they believed that science fully recognises the existence of CC, which makes it unobjectionable:

I have not read the IPCC reports, but I have read analyses of them. And I trust that information, I don't question it (Group 4V).

In fact, beyond science, it is enough to pay attention to one's experience and recognise that it is happening and is visible. As expressively put by one of the participants: "And it is changing, you can see it, you don't need anyone to tell you, you can see it yourself" (Group 5M).

Consequently, whether based on what science "says", or on phenomenological experience, CC exists and is recognised. But not by all. Although timidly and in the minority, doubt and/or denial was also expressed. Arguments along the lines of "some say and others say" (1M), "I neither believe it nor disbelieve it" (5M), "Mr Trump denies CC" (1M), "it is a purely natural phenomenon" (3V), among others, occasionally appeared. However, they were always minor conjectures, which resulted in disagreement

and was batted away; those who claimed to know better, dismissed it as being unfounded (1V). It thus had the status of a marginal rival to the clearly hegemonic position that held that CC exists (whatever that means).

The CC that was recognised elicited different types of concern and unconcern<sup>11</sup>. This wide range of views can be organised by placing the emerging discourses along a two-dimensional space intersected by two structuring axes (Figure 1). One of them organises the discursive variants along the continuum of knowing; the other, along the continuum of doing. On the first axis, the positions follow one another from one end of certainty to the opposite end of uncertainty-ignorance. In the second axis, discourse is organised along a continuum where one end is power and the opposite end is powerlessness. The interplay of the two axes makes it possible to distinguish various situations that portray modes of concern, unconcern and engaged concern.

Figure 1 visualises the crossing of the axes of Knowing and Doing, delimiting at least five spaces that have a differential logic in the configuration of (un)concern. At the angle where Power and Certainty meet is the space of Concern (area 1). In this case, the speakers, who claimed to be certain and feel empowered, expressed an unequivocal concern about CC. In the opposite corner (area 2), where Powerlessness and Ignorance meet, is the space more characteristic of Unconcern. Within this position, it is assumed that, given the situation of ignorance or extreme uncertainty and their helplessness or powerlessness as actors, it makes no sense to worry about CC, as it is outside the sphere of knowing and doing: why worry about something that we do not know and is beyond us? The upper left space (area 3) covers the posi-

<sup>10</sup> For a detailed discussion of the different levels of CC semantics, see Ramos and Callejo (2022).

<sup>11</sup> The proposals made by Ramos and Callejo (2022) are succinctly outlined below. For further details, we refer to their work.

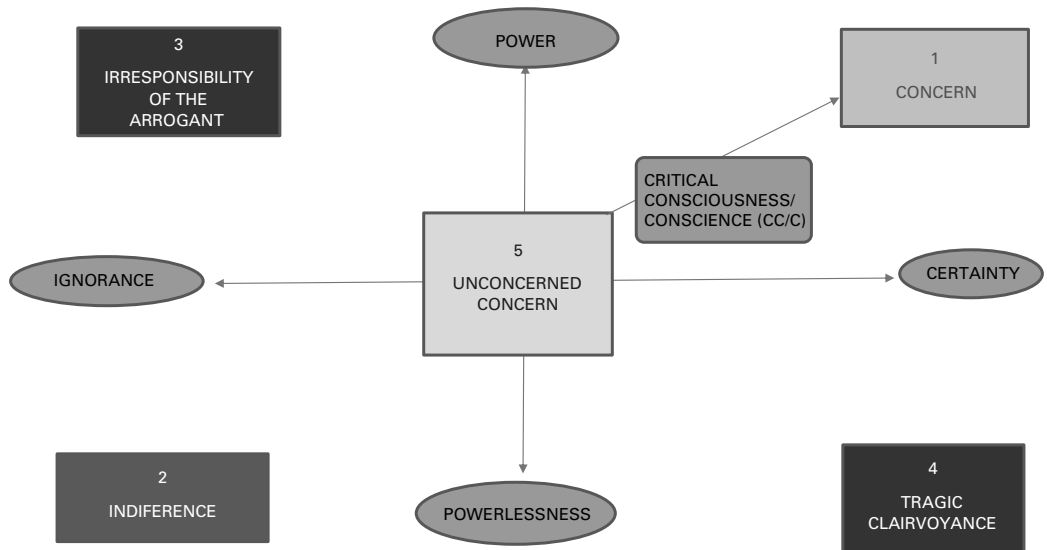
tions closest to Power and Ignorance, giving rise to what the speakers denounced as the Irresponsibility of the Arrogant. In this case, it was said that a few, those “at the top”, who are in a privileged position that would allow them to act effectively, pretend to know nothing and, driven by their short-term interests, remain sceptical; consequently, they are unconcerned and do nothing, even though they could and should do something. The lower right area contains Certainty and Powerlessness (area 4), in what we call the area of Tragic Clairvoyance. CC is recognised as a certain fact which should be acted upon, but one’s peripheral and powerless position means that nothing that one would like to do can be done; in the end, unconcern emerges from the clairvoyance of the tragic actor who sees misfortune approaching without being able to do anything to prevent it.

The most important space is in area 5, where weak positions of Knowing and Doing intersect. This is the space of Unconcerned Concern. It is the most widely travelled road, where most of the reasons and

justifications can be found, given its demanding and unbalanced status. It can consequently be considered the hegemonic space in the material analysed. Participants discourse here claimed to have a glimpse or knowledge of some of the extremes of CC, and also suggested that something can be done, even if it is little and without great impact. The combination of diminished knowledge and weakened power makes them be concerned and unconcerned at the same time: they are concerned because they know something and can do something; they are unconcerned because they have little knowledge and feel greatly powerless. The result is Unconcerned Concern.

The space of area 5 is thus dominated by a paradox that has the virtue of both unsettling and energising it. Figure 1 shows how an arrow connecting Unconcerned Concern with Full Concern emerges from it. This arrow represents the path of transformations that speakers referred to as CC/C. The following section is focused on analysing this process.

**FIGURE 1.** Spaces of (un)concern about Climate Change



Source: Developed by the authors based on the Incerclima project.

## CLIMATE CHANGE CRITICAL CONSCIOUSNESS/CONSCIENCE PROCESSES

CC/C, consciousness or awareness raising, becoming aware, being aware, etc. are terms that were featured in the exchanged views of participants when they addressed the problem of concern about CC. Similarly to any situation where a concept that is the object of public discussion (such as in the case of

group meetings), it plays a moralising role (Miller, 1992: 61). It is approached here as an emic concept and, consequently, this section is intended to establish and clarify the meaning assigned to it by the actors.

There were frequent and pervasive references to CC/C across all groups, albeit unevenly. Table 1 shows the distribution of these allusions, as well as mentions of other terms to which it is related<sup>12</sup>.

**TABLE 1.** Number of participants' remarks in which the respective term or its derivatives prevailed

Group	CC/C-awareness-being aware	Education	Consumption/consumerism/responsible consumption
1M	25	9	2
2M	54	29	13
3M	22	24	4
4M	20	5	5
5M	3	18	13
1V	9	5	7
2V	11	10	2
3V	10	2	13
4V	7	2	20
5V	14	0	14
TOTAL	175	104	93

Source: Developed by the authors.

CC/C was therefore the main character in the CC drama. On the one hand, it was the lifeline that was supposed to lead to a future without denialism (2.1 in Table 2); on the other hand, it provided a picture of the situation we are heading towards: an optimistic scenario of growing CC/C that will awaken people, leading them to become organised and take action (2.2a and b). While CC/C is involved in the persuasive triumphant rhetoric of CC disputes, it gives confidence in the final victory.

CC/C is both a dynamic process and a desired end state. Its procedural character is paramount. This leads to conceiving it as a step-by-step process, punctuated by stages of imperfection, where only a small

minority of *virtuous* people make it through to the end (2.3). Real CC/C is always partial and flawed (2.4). No one can be sure of having reached the final state or of being able to stay there; it is always a road-towards, gradually unblocking the paradox of (un)concern, or a horizon that recedes as one approaches; hence it becomes a subject of relentless reflexivity.

<sup>12</sup> Regarding Table 1, it should be noted that: a) in the meetings, it was never the moderator who introduced these terms; b) the number of remarks was recorded, so either the basic term or its derivatives may have been used several times in one statement; c) the moderator's remarks that contained the term after it had been mentioned by participants (to ask them about its meaning) have been excluded.

The active subject of CC/C can be oneself, who reflexively becomes self-aware (2.5), or someone else, either a person (2.6a and b) or an institution (2.7a and b) that raises awareness of others or should do so. The underlying idea is that those who

achieve conscientisation or have public responsibility (the state, “those at the top”) should be engaged in widespread CC/C; therefore an urgent responsibility is demanded of them for raising the CC/C of the generalised other, the people (2.8).

**TABLE 2.** *Semantics of CC. Verbatim statements. On awareness*

2.1	“I think the days of denialism are numbered, because there is going to be very widespread awareness of this issue [CC]”.	2V
2.2a	“I see a scenario where there is going to be growing awareness, because it will be very fast, and this will have to lead to forms of organisation and greater awareness of the importance of taking action.”	2V
2.2b	“That this is going to change, that people are becoming more and more aware, we are taking more care of the planet, we are [...]”.	4V
2.3	“The group of people who are strongly aware, make efforts, participate as much as possible in different demonstrations, etc., but I think that even there they fall into inconsistencies. I mean, I think that the people who actually manage to live a lifestyle that is fully aligned with awareness are a very small minority”.	2V
2.4	Woman 1: “I am not 100 % aware” // Woman 2: No, I don't think so. // Woman 3: “I am aware, but...” // Woman 4: “To a certain extent, only the recycling thing, the rest...”	4M
2.5	“Each of us must become aware and know what we have to do to improve the environment”.	2M
2.6a	“The situation is all about raising awareness. I have to let everyone know..., well, I... we have to let everyone around us know that very bad things are happening and that if we continue in this situation, we are going to go into decline”.	5V
2.6b	“If we manage to raise awareness, even of a small part of the population, maybe the future won't be as bad as we think. [...] The situation is all about raising awareness. I have to let everyone know”.	6V
2.7a	“I think the first ones should be governments, big companies that have make us aware of what has to be done.”	1M
2.7b	“Awareness-raising has to come from the top”.	2M
2.8	“I would like people to really, really be made aware of Climate Change, you know? I mean, I'd like it to really reach people, whatever, Climate Change, how important it is”.	1M

*Source:* Developed by the authors based on the Incerclima project.

What does it involve and what are the typical outcomes of such a task? It is a complex concept that brings together learning and moral conversion: the outcome of a tension between two distinct forces. We will call these two forces Enlightenment and Asceticism. Their relationship with the two sides (cognitive and moral) of awareness/conscience and with the two decisive axes of concern about CC are obvious: knowing and doing, in their various degrees and manifestations. Enlightenment, as a force

used to raise CC/C, focuses its efforts on knowledge as a process of veridiction; Asceticism, on doing as moralisation. Both forces are neither supra-ordinate or subordinate to each other, nor can they reduce each other. It is not enough to know what is true in order to do what is right, nor vice versa; one has to be in the game of both, a Weberian game, not a Socratic one.

CC/C is conceived, on the one hand, as a process of Enlightenment in the Kantian sense: a form of “sapere aude” that allows us

to learn and be guided in the world by what we rationally learn until we reach lucidity<sup>13</sup>. According to the various participants' statements that attempted to clarify it, at least three stages can be identified in this process. The first is simply making others aware of (3.1), or making oneself aware of (3.2), some of the manifestations of CC. In this case, CC/C usually refers to the environmental syndrome (3.3), i.e. pollution (in its different variants), abandoned plastics and glass, littering on land and sea, etc.

The second stage goes somewhat further, beyond the immediate present of contamination. It is then said that we become aware because we are able to know the strategic

spatial and temporal consequences of what we do (3.4 and 3.5). It is consequential knowledge that depends on science. But even then, when one moves from being aware to knowledge, one does not yet reach the third and final stage of enlightened CC/C. We have called this climate clairvoyance or lucidity, i.e. the deep and comprehensive assumption of the truth of CC. Being aware means, then, as in the case of climate experts, structuring this truth, translating it and becoming its spokesperson (3.6), calling for action. In this way, the path of Enlightenment thus reaches its goal: the Kantian audacity to know calls for the Comtian pressing need for action.

**TABLE 3.** *Semantics of awareness. Verbatim statements. On enlightenment*

3.1	"Raising awareness is like making [it] known".	2M
3.2	"I realised and every time I went shopping, I was more aware of what was involved in every package we had and bought".	2M
3.3	"Going somewhere and seeing it, seeing it, we will be more aware because maybe you say, no, no way, people won't accept it in the same way; for example, to the landfill, let them go to the landfill".	2M
3.4	"Making people see that what they do has a repercussion; that when you throw a plastic bottle into the sea, if you were next to the island of shit in the Pacific (I don't know how big it is, but it's huge), you might think twice. That's what I think raising awareness is: seeing the results of what you do".	2M
3.5	Moderator: "what does it mean to raise awareness?" //Woman: "Making people see". // Man 1: "The value or harm, the consequences". // Man 2: "For our children. The consequences it may have on life between now and [...]".	3M
3.6	"Climate Change experts have done everything. They have explained, they have [...], in fact, they have explained everything very simply, and in a way that most people can understand what's happening. What it is [...]. I think it is a great challenge for any field of science to make the general public understand what is going on".	1V

Source: Developed by the authors based on the Incerclima project.

The other side of CC/C is the deontic side: it calls for a duty to do. It is not just a matter of seeing things differently or living one's life being convinced that CC exists, but of setting a path or a goal to reshape the normative framework for action.

Whether or not it comes from an enlightened intellectual conviction is contingent: sometimes it happens, sometimes it does not, and sometimes it may be contrary or indifferent to it (4.1).

The moral journey begins at a trivial station and ends at a fork in the tracks. The initial station is banal: it reclaims education as a set of values/norms of pure civility that suitably shape the relationship between humans, their environments and the things in them. It pushes people to do

<sup>13</sup> Kant said in a late text from 1784: "Enlightenment is man's release from his self-incurred tutelage. Tutelage is man's inability to make use of his understanding without direction from another [...] Sapere aude! Have courage to use your own reason: that is the motto of enlightenment" (Kant, 1978: 25).



the right thing. It is an insistent demand for civic-mindedness (4.2. a, b and c) that focuses attention on the most superficial aspects of the environmental syndrome (among others: dog excrement and littering of the countryside and beaches) (4.3). Beyond this, a second stage combines the

claim of a duty of care for a threatened nature (4.4) with the assumption of a principle of responsibility (4.5). We must assume, in the Jonasian way (Jonas, 1995), that, as we have great power, we must use it responsibly for the good of both nature and future generations.

**TABLE 4.** *The semantics of awareness. Verbatim statements. On action*

4.1	"I am aware that Climate Change is real, the only thing is that I don't see a way out, I don't... What can we do, individually? Because collectively they force you to take some measures, and that's it, but individually, what can we do? It's very complicated [...]". "Becoming aware, everybody knows that, but [...]".	1M
4.2a	"So, I think that above all, we have to raise awareness. And start with education, which I think is where everything will move forward".	5V
4.2b	"To educate citizens to be civic-minded, not to throw things away [...]".	5M
4.2c	"It's all about education. Education, education and the education-related. Because that is the only way to change people's minds".	3V
4.3	"I do see people being a bit more aware of dog shit, for example". Man: "I go to the countryside and it's full of beer cans, you know? People are not aware, we are not aware at all, going to the countryside, and you see the countryside [that] it's just so sad. //Woman: "That is a matter of education". //Man: "Of course, but it's like she says, there is also a lack, not of environmentalism, but of education. I mean, if you go to a public place, leave everything tidy, whether it's a beach, a park, or a friend's house [...]".	2M
4.4	"Well, we have to take care of the Earth, the Earth has health just as people do. We are part of the Earth and if you don't take care of yourself, if you don't take look after your diet, your way of life, you get sick and we are making the Earth sick, polluting it with waste, with rubbish, we generate more and more rubbish, we throw it all away".	5M
4.5	"Taking ownership of the problem of the situation saying 'this is something that'...[...] that is my responsibility and isn't, but that affects, but affects me and doesn't, but that affects our planet and that is also my responsibility. That the planet is everyone's home, in short, it is our shared home".	4M
4.6a	"More people. More human, more humanised. Less individual".	4V
4.6b	"Trying to ensure that this collapse, which is almost certainly going to happen, happens in a way that we can manage it in a sustained collective manner and not by thinking individually".	5V
4.7	"Because there is so much rubbish in the world that I don't know how people are going to throw rubbish at us one day... Because the worst thing about mobiles is that every time a better one comes out, people change and throw it away, throw it away, throw it away and spend, spend and generate, generate and generate new electrical appliances and all that rubbish and I don't know [...]".	4M
4.8a	"I have a small livestock farm at home. I have six chickens at home. And all the compost is home-made... I don't add anything to the compost. And every day I eat... Well, I don't eat them, because it's impossible, but every day the hens lay six eggs".	5V
4.8b	"I don't eat meat now, but because I don't like to think I'm eating a corpse. But, honestly, I don't think I'm saving anything by not eating meat. [...] Supposedly, as I don't eat meat, there's no need to kill the animals that I would eat, and also the water and food that would be used for the animals are not used".	6V
4.9	"You have to create imaginaries. In other words, you have to be able to convey that there are other possible imaginaries and that other things are happening, because otherwise people...".	5V
4.10	"And people need to be able to recognise themselves and to be able to recognise and motivate themselves to believe that another world is possible, because if we don't motivate ourselves to believe that another world is possible, I might as well stay at home, don't you think?".	5V
4.11	"Like, we're moving forward to the extent that we're comfortable and people must accept that if you want to move forward, you're not going to be comfortable. So put up with it, hang in there and move forward. But in the end that's what it is. People want to be comfortable and not get out of their comfort zone".	1V

Source: Developed by the authors based on the Incerclima project.

From that point, a bifurcation appears on the road of moral progress. It is not clearly drawn, but its borders can be recognised. The two paths that emerge embody variants of Asceticism. In the tradition of Durkheim (1982) and Weber (1979), we understand this as the demand for resisting/ renouncing instant gratification or simple utilitarian adaptation to the profane world, in favour of transcendent socio-cultural goals. There are two enemies of Asceticism that have to be sacrificed: utilitarian-egoistic individualism (4.6 a and b) and consumerism (4.7). The former precipitates people into selfless action for instant gratification; consumerism, on the other hand, turns the environment into something to be exploited without measure or into a large rubbish dump into which to throw the debris of our insatiable appetite. The two variants of Asceticism are outlined by resisting or rejecting those two enemies. Neither prevailed in the discussions, but both were presented as the most demanding embodiment of the code of the good and exemplary.

The first is a form of asceticism that renounces the civilisational present in favour of a sacrificial return to an idealised past going back to the orchard and village (4.8 a). Essentially, it is a variant of the multi-secular Christian *Reformatio*, which aimed to rescue us from a world of sin by recovering the original community of faith and charity. Such a return to the simple and 'natural' can be combined with an Asceticism of Brahmanical ritual purity, free of dirt and blood, as argued by some proponents of vegetarianism and/or veganism (4.8 b). It is not an extra-mundane Asceticism, but it is close to it.

There is another, more properly intra-mundane Asceticism: a renouncement that explores the future in search of alternatives and advocates the refounding of values and norms in line with what is called a new "imaginary" (4.9). In this case, the road to moral perfection leads to a terri-

tory that contemplates the horizon of what a participant presented as another possible world (4.10): the possibility of a high ethical world, difficult to reach, because it can only be achieved by accumulating renunciations and discomfort (4.11). In contrast to the Asceticism of a return to a certain past, another Asceticism is proposed that explores a future that never existed. They are two variants of Asceticism: both renounce the "world" of individualism-consumerism, embracing a transcendent goal; in one case, "flying" backwards, out of the present world; in the other, bearing witness to a possible civilisational other.

Thus, not everything is Enlightenment that dares to know; other avenues point to a form of Asceticism that renounces or resists certain options for transcendental reasons. The deontic journey of CC/C, going beyond what is right or the polite duty of care and Jonasian responsibility, can become a CC critique of civilisational values. Asceticism thus seems to point towards an ecological post-consumerist post-individualism, that is barely sketched out in the participants' exchanges of reason and senselessness. CC/C thus culminates in its double cognitive and practical side. It is a journey towards perfection and exemplarity that ideally culminates in the appearance of an unlikely Clairvoyant Ascetic.

## CONCLUSIONS

In Romance languages, conciencia, coscienza, conscience [lat. conscientia] have a double meaning: cognitive and moral (Ferrater, 1979). This polysemy is an accurate portrayal of what participants meant when they referred to CC/C. For them, it is a process of cognitive order towards a truth telling, but also a deontic process in which the rules that should govern a climate/nature-friendly action have to be established. Whether it is one or the other, or

both at once, CC/C is the focus of attention when it comes to the concern about CC. In any case, it exudes positive connotations. There is no shadow of a potential “false consciousness”.

CC/C is a dynamic, step-by-step process. At the cognitive level, it goes from simple awareness of the proliferation of waste to a safe systemic knowledge that can effectively illuminate action; at the moral level, it moves from mere civic recognition or duty of care for nature to an Asceticism of renunciation or refusal; in both cases, CC/C is movement, it does not rest; perhaps because it has to face the logical and existential devil in the pragmatic paradox that carefree concern unfolds.

We have reconstructed some of its essential elements. This establishes what constitutes the central object of this work: to rebuild the available toolbox or repertoire of meaning at hand (Ramos and Callejo, 2016)<sup>14</sup>. As was to be expected, we did not find a unitary or vertebrate discourse; nor did we identify several clearly differentiated and fully vertebrate discourses (Callejo, 2021). What has been shown are regular discursive snippets (Foucault, 1973). The groups’ own appeal to CC/C should be taken as recognition of the non-existence of discourses or expressions capable of coordinating the actions of a significant number of individuals (Stevenson and Dryzek, 2014). What is striking is that they are no different from what is triggered when the social science of concern/CC/C about CC is in operation. Indeed, attention is focused on the same issues: expert knowledge about CC, problems with its abstractness and technical complexity, full or conditional reliance on science, recognition of the various viewpoints, the relevance of emotions in portray-

ing what is happening, CC moralisation, the importance of reflexivity in the process of finding normative underpinnings, CC communication strategies, the way CC is presented in everyday experience, the battle against denialism, the need to go beyond the environment to address and change the deep structures of today’s society and civilisation. Laypeople are not passive recipients of specialist knowledge. Even if they do not “see” CC, they know a lot about it and, above all, they try to shed light on the reasons that make it a really messy issue and the available solutions only reliable to a limited extent.

## BIBLIOGRAPHY

- Beck, Ulrich (2015). “Emancipatory Catastrophism: What Does It Mean to Climate Change and Risk Society?”. *Current Sociology*, 63(1): 75-88. doi: 10.1177/0011392114559951
- Bettini, Giovanni (2013). “Climate Barbarians at the Gate? A Critique of Apocalyptic Narratives on ‘Climate Refugees’”. *Geoforum*, 45: 63-72. doi: 10.1016/j.geoforum.2012.09.009
- Blake, James (1999). “Overcoming the ‘Value-Action Gap’ in Environmental Policy: Tensions Between National Policy and Local Experience”. *Local Environment*, 4(3): 257-278. doi: 10.1080/13549839908725599
- Boltanski, Luc and Thévenot, Laurent (1991). *De la justification: économies de la grandeur*. Paris: NRF.
- Bostrom, Ann; Morgan, Granger M.; Fischhoff, Baruch and Read, Daniel (1994). “What Do People Know about Climate Change? Part 1: Mental Models”. *Risk Analysis*, 14: 959-970. doi: 10.1111/j.1539-6924.1994.tb00065.x
- Brace, Catherine and Geoghegan, Hillary (2011). “Human Geographies of Climate Change: Landscape, Temporality, and Lay Knowledges”. *Progress in Human Geography*, 35(3): 284-302. doi: 10.1177/0309132510376259
- Callejo, Javier (2021). “El discurso ausente: el caso del cambio climático”. *Papers*, 106(2): 279-301. doi: 10.5565/rev/papers.2802
- Callejo, Javier and Agudo, Yolanda (2021). Información y opinión pública en el marco del cam-

<sup>14</sup> On the concept of the repertoire of meaning at hand, a close relative of Swidler’s (1986) toolbox, see the proposals made in Ramos and Callejo (2016) in relation to the social semantics of the crisis.

- bio climático. In: D. Álvarez Rivas and I. Jiménez Gómez (eds.). *Comunicación y cambio climático* (pp. 11-32). Madrid: Fragua.
- Carolan, Michael (2010). "Sociological Ambivalence and Climate Change". *Local Environment*, 15(4): 309-321. doi: 10.1080/13549831003677662
- Chapman, Daniel A.; Lickel, Brian and Markowitz, Ezra (2017). "Reassessing Emotion in Climate Change Communication". *Nature Climate Change*, 7: 850-852. doi: 10.1038/s41558-017-0021-9
- Dake, Karl (1991). "Orienting Dispositions in the Perception of Risk: An Analysis of Contemporary Worldviews and Cultural Biases". *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 22: 61-82. doi: 10.1177/0022022191221006
- Dake, Karl (1992). "Myths of Nature: Culture and the Social Construction of Risk". *Journal of Social Issues*, 48: 21-37. doi: 10.1111/j.1540-4560.1992.tb01943.x
- Davidson, Debra (2012). "Analyzing Responses to Climate Change through the Lens of Reflexivity". *British Journal Sociology*, 63(4): 616-640. doi: 10.1111/j.1468-4446.2012.01429.x
- Davidson, Debra J. and Stedman, Richard C. (2018). "Calling Forth the Change-makers: Reflexivity Theory and Climate Change Attitudes and Behaviors". *Acta Sociológica*, 61(1): 79-94. doi: 10.1177/0001699317693065
- Dunlap, Riley E. (1998). "Lay Perceptions of Global Risk: Public Views of Global Warming in Cross-national Context". *International Sociology*, 13: 473-498. doi: 10.1177/026858098013004004
- Durkheim, Émile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Echavarren, José M. (2012). La percepción del cambio climático en España. In: A. Baigorri (ed.). *Transiciones ambientales y participación: estudios de sociología ambiental* (pp. 67-78). Salamanca: Amarú.
- Ereaut, Gill and Segnit, Nat (2006). *Warm Words: How Are We Telling the Climate Story and Can We Tell It Better?* London: IPPR.
- Farré, Jordi and Gonzalo, José L. (2011). *Teoría de la Comunicación de Riesgo*. Barcelona: UOC.
- Ferguson, Mark A. and Branscombe, Nyla R. (2010). "Collective Guilt Mediates the Effect of Beliefs about Global Warming on Willingness to Engage in Mitigation Behavior". *Journal of Environmental Psychology*, 30(2): 135-142. doi: 10.1016/j.jenvp.2009.11.010
- Ferrater, José (1979). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Alianza.
- Foucault, Michel (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- García, Ernest (2008). ¿Por qué andamos siempre a la greña con la naturaleza si nos pasamos la vida jurándole amor eterno? In: J. Riechmann (coord.). *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo* (pp. 27-52). Barcelona: Icaria.
- Gardiner, Stephen (2011). Climate Justice. In: J. Dryzek; R. Norgaard and D. Schlosberg (eds.). *Oxford Handbook of Climate Change and Society* (pp. 248-258). Oxford: Oxford University Press.
- Giddens, Anthony (2010). *Política del Cambio Climático*. Madrid: Alianza.
- Gunderson, Ryan; Stuart, Diana and Petersen, Brian (2018). "Ideological Obstacles to Effective Climate Policy: The Greening of Markets, Technology, and Growth". *Capital & Class*, 42(1): 133-160. doi: 10.1177/0309816817692127
- Hoggett, Paul (2011). "Climate Change and the Apocalyptic Imagination". *Psychoanalysis, Culture & Society*, 16(3): 261-275. doi: 10.1057/pcs.2011.1
- Hornsey, Matthew J. and Fielding, Kelly S. (2020). "Understanding (and Reducing) Inaction on Climate Change". *Social Issues & Policy Review*, 14(1): 3-35. doi: 10.1111/sipr.12058
- Hughes, Liewelyn; Konisky, David M. and Potter, Sandra (2020). "Extreme Weather and Climate Opinion: Evidence from Australia". *Climatic Change*, 163(2): 723-743. doi: 10.1007/s10584-020-02900-5
- Hulme, Mike (2009). *Why We Disagree About Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Jasanoff, Sheila (2010). "A New Climate for Society". *Theory, Culture & Society*, 27(2-3): 233-253. doi: 10.1177/0263276409361497
- Jonas, Hans (1995). *El principio de responsabilidad*. Barcelona: Herder.
- Kahan, Dan (2010). "Fixing the Communications Failure". *Nature*, 463: 296-297. doi: 10.1038/463296a
- Kahan, Dan M.; Jenkins-Smith, Hans and Braman, Donald (2011). "Cultural Cognition of Scientific Consensus". *Journal of Risk Research*, 14(2): 147-174. doi: 10.1080/13669877.2010.511246

- Kahan, Dan; Peters, Ellen; Wittlin, Maggie; Slovic, Paul; Ouellette, Lisa L.; Braman, Donald and Mandel, Gregory (2012). "The Polarizing Impact of Science Literacy and Numeracy on Perceived Climate Change Risks". *Nature Climate Change*, 2: 732-735. doi: 10.1038/NCLIMATE154
- Kempton, Willet; Boster, James, S. and Hartley, Jennifer A. (1995). *Environmental Values in American Culture*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Konisky, David M.; Hughes, Liewelyn and Kaylor, Charles H. (2016). "Extreme Weather Events and Climate Change Concern". *Climate Change*, 134(4): 533-547. doi: 10.1007/s10584-015-1555-3
- Krauss, Werner; Schäfer, Mike and Storch, Hans von (2012). "Introduction: Post-normal Climate Science". *Nature & Culture*, 7(2): 121-132. doi: 10.3167/nc.2012.070201
- Leiserowitz, Anthony (2005). "American Risk Perceptions: Is Climate Change Dangerous?". *Risk Analysis*, 25(6): 1433-1442. doi: 10.1111/j.1540-6261.2005.00690.x
- Leiserowitz, Anthony (2006). "Climate Change Risk Perception and Policy Reference: The Role of Affect, Imagery and Values". *Climate Change*, 77: 45-72. doi: 10.1007/s10584-006-9059-9
- Lorenzoni, Irene and Pidgeon, Nick (2006). "Public Views on Climate Change: European and USA Perspectives". *Climatic Change*, 77(1-2): 73-95. doi: 10.1007/s10584-006-9072-z
- Lorenzoni, Irene; Nicholson-Cole, Sophie and Whitmarsh, Lorreine E. (2007). "Barriers Perceived to Engaging with Climate Change among the UK Public and Their Policy Implications". *Global Environmental Change*, 17(3): 445-459. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2007.01.004
- Lucas, Chloe H. and Davison, Aidan (2018). "Not «Getting on the Bandwagon»: When climate change is a matter of unconcern". *Environment and Planning E*, 2(1): 129-148. doi: 10.1177/2514848618818763
- Markowitz, Ezra M. and Shariff, Azim F. (2012). "Climate Change and Moral Judgement". *Nature Climate Change*, 2: 243-247. doi: 10.1038/NCLIMATE1378
- McCright, Aaron and Dunlap, Riley E. (2011). "The Politicization of Climate Change and Polarization in the American Public's Views of Global Warming, 2001-2010". *Sociological Quarterly*, 52(2): 155-194. doi: 10.1111/j.1533-8525.2011.01198.x
- McCright, Aaron, Dunlap, Riley E. and Marquart-Pyatt, Sandra (2016). "Political Ideology and Views about Climate Change in the European Union". *Environmental Politics*, 25(2): 338-358. doi: 10.1080/09644016.2015.1090371
- Miller, David (1992). "Deliberative Democracy and Social Choice". *Political Studies*, 40: 54-67. doi: 10.1111/j.1467-9248.1992.tb01812.x
- Morito, Bruce (2010). "Ethics of Climate Change: Adopting an Empirical Approach to Moral Concern". *Human Ecology Review*, 17(2): 106-116.
- Moyano, Eduardo; Paniagua, Ángel and Lafuente, Regina (2009). "Políticas ambientales, cambio climático y opinión pública en escenarios regionales. El caso de Andalucía". *Revista Internacional de Sociología*, 67(3): 681-699. doi: 10.3989/ris.2008.01.23
- Nerlich, Brigitte (2015). "Metaphors in Science and Society: The Case of Climate Science and Climate Scientists". *Language & Semiotic Studies*, 1(2): 1-15.
- Nisbet, Matthew (2011). Public Opinion and Participation. In: J. Dryzek; R. Norgaard and D. Schlosberg (eds.). *Oxford Handbook of Climate Change and Society* (pp. 283-294). Oxford: Oxford University Press.
- Norgaard, Kari (2011). *Living in Denial: Climate Change, Emotions and Everyday Life*. Cambridge Massachusetts: MIT Press.
- Ollinaho, Ossi (2016). "Environmental Destruction as (Objectively) Uneventful and (Subjectively) Irrelevant". *Environmental Sociology*, 2(1): 53-63. doi: 10.1080/23251042.2015.1114207
- Oltra, Christian; Sala, Roser; Gamero, Nuria and Solà, Rosario (2008). "Cambio climático y opinión pública en España: percepción del problema y política energética". *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 205: 93-106.
- O'Neill, Saffron and Nicholson-Cole, Sophie (2009). "«Fear Won't Do It»: Promoting Positive Engagement with Climate Change through Visual and Iconic Representations". *Science Communication*, 30(3): 355-379. doi: 10.1177/1075547008329201
- O'Neill, Saffron; Maxwell Boykoff, Maxwell; Niemeyer, Simon and Day, Sophie A. (2013). "On the Use of Imagery for Climate Change Engagement". *Global Environmental Change*, 23: 413-421. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2012.11.006
- Oreskes, Naomi and Conway, Erik M. (2018). *Mercaderes de la duda*. Madrid: Capitán Swing.
- Pardo, Mercedes (2006). El análisis de la conciencia ecológica en la opinión pública: ¿contradicciones entre valores y comportamiento? In: R. de Cas-

- tro (coord.). *Persona, Sociedad y Medio Ambiente, Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 71-82). Sevilla: Junta de Andalucía.
- Pentland, Alex (2015). *Social Physics*. New York: Penguin.
- Ramos, Ramón and Callejo, Javier (2016). Semántica social de la crisis: repertorio de sentido a la mano. In: B. Tejerina and G. Gatti (eds.). *Pensar la agencia en la crisis* (pp. 35-56). Madrid: CIS.
- Ramos, Ramón and Callejo, Javier (2022). "La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa". *Política y Sociedad*, 59(3): 74131. doi: 10.5209/poso.74131
- Reynolds, Travis W.; Bostrom, Ann; Read, Daniel and Morgan, M. Granger (2010). "Now What Do People Know about Global Climate Change? Survey Studies of Educated Lay People". *Risk Analysis*, 30: 1520-1538. doi: 10.1111/j.1539-6924.2010.01448.x
- Rees, Jonas H. and Bamberg, Sebastian (2014). "Climate Protection Needs Societal Change: Determinants of Intention to Participate in Collective Climate Action". *European Journal of Social Psychology*, 44(5): 466-473. doi: 10.1002/ejsp.2032
- Risbey, James S. (2008). "The New Climate Discourse: Alarmist or Alarming?". *Global Environmental Change*, 18(1): 26-37. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2007.06.003
- Rodríguez-Priego, Nuria; Montoro Ríos, Francisco J. and Georgantzis, Nikolaos (2014). "Percepción del riesgo y compromiso por reducir el cambio climático global en España". *Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 173-200. doi: 10.3989/ris.2012.08.03
- Roser-Renouf, Connie and Nisbet, Matthew (2008). "The Measure of Key Behavioral Science Constructs in Climate Change Research". *International Journal of Sustainability Communication*, 3: 37-95.
- Simmel, Georg (2016). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: FCE.
- Stevenson, Hayley and Dryzek, John S. (2014). *Democratizing Global Climate Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swidler, Ann (1986). "Culture in Action". *American Sociological Review*, 51(2): 273-286.
- Swyngedouw, Erik (2010). "Apocalypse Forever? Post-political Populism and the Spectre of Climate Change". *Theory, Culture & Society*, 27(2-3): 213-232. doi: 10.1177/0263276409358728
- Thompson, Michael and Rayner, Steve (1998). "Risk and Governance Part I: The Discourses of Climate Change". *Government & Opposition*, 33(2): 139-166. doi: 10.1111/j.1477-7053.1998.tb00787.x
- Verweij, Marco; Douglas, Mary; Ellis, Richard; Engel, Christoph; Hendriks, Frank; Lohmann, Susanne; Ney, Steven; Rayner, Steve and Thompson, Michael (2006). "Clumsy Solutions for a Complex World: The Case of Climate Change". *Public Administration*, 84(4): 817-843. doi: 10.1111/j.1540-8159.2005.09566.x-i1
- Weber, Elke (2016). "What Shapes Perceptions of Climate Change? New Research since 2010". *WIREs Climate Change*, 7: 125-134. doi: 10.1002/wcc.377
- Weber, Elke and Stern, Paul (2011). "Public's Understanding of Climate Change in the United States". *American Psychologist*, 66: 315-328. doi: 10.1037/a0023253
- Weber, Max (1979). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.
- Wildavsky, Aaron and Dake, Karl (1990). "Theories of Risk Perception: Who Fears What and Why?". *Daedalus*, 119(4): 41-60.
- Zaval, Lisa; Keenan, Elizabeth; Johnson, Eric J. and Weber, Elke U. (2014). "Understanding Local Warming: How Warm Days Lead to Increased Belief in Global Warming". *Nature Climate Change*, 4: 143-147. doi: 10.1038/NCLIMATE2093

**RECEPTION:** November 7, 2021

**REVIEW:** March 22, 2022

**ACCEPTANCE:** October 26, 2022



